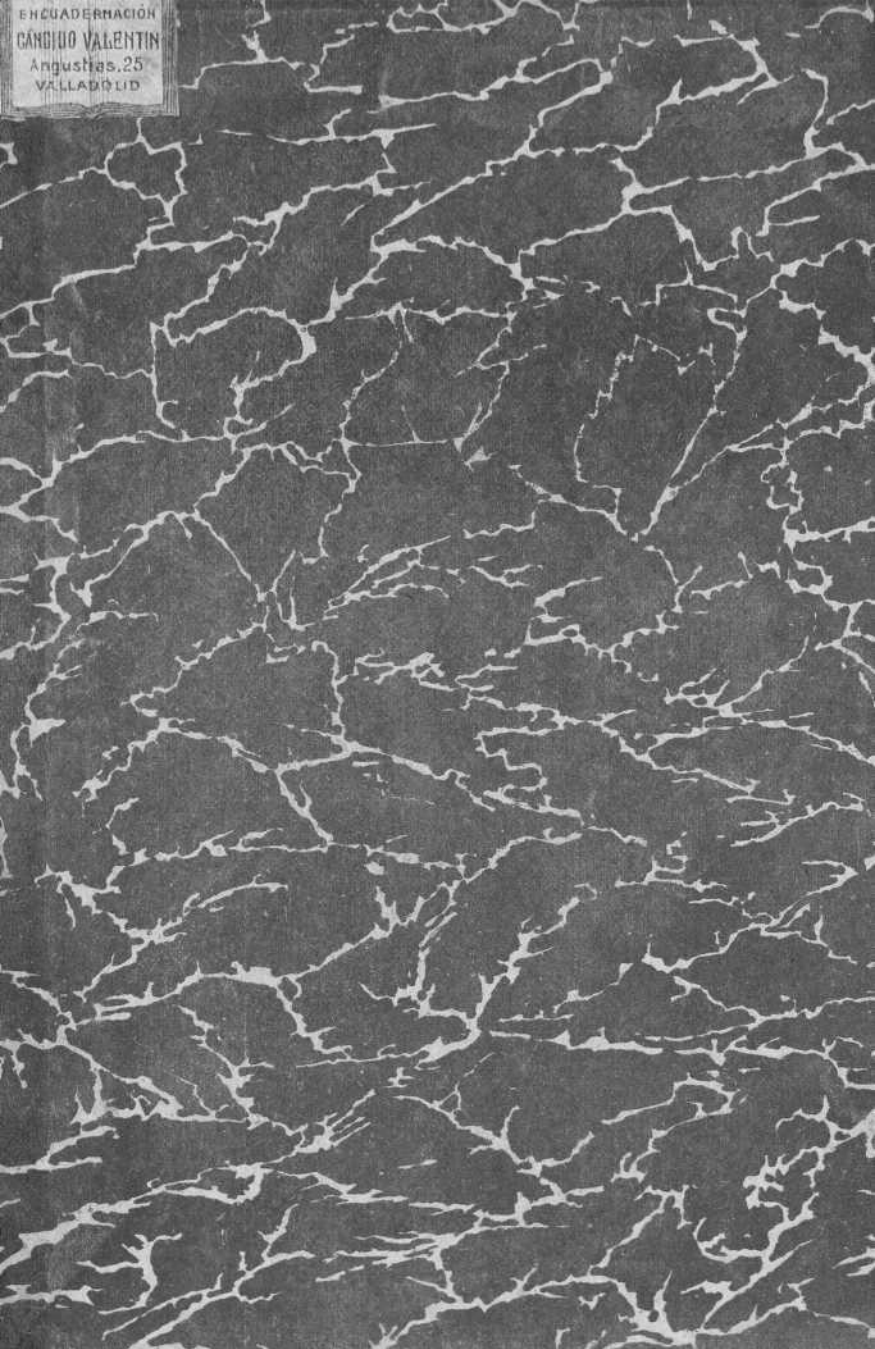
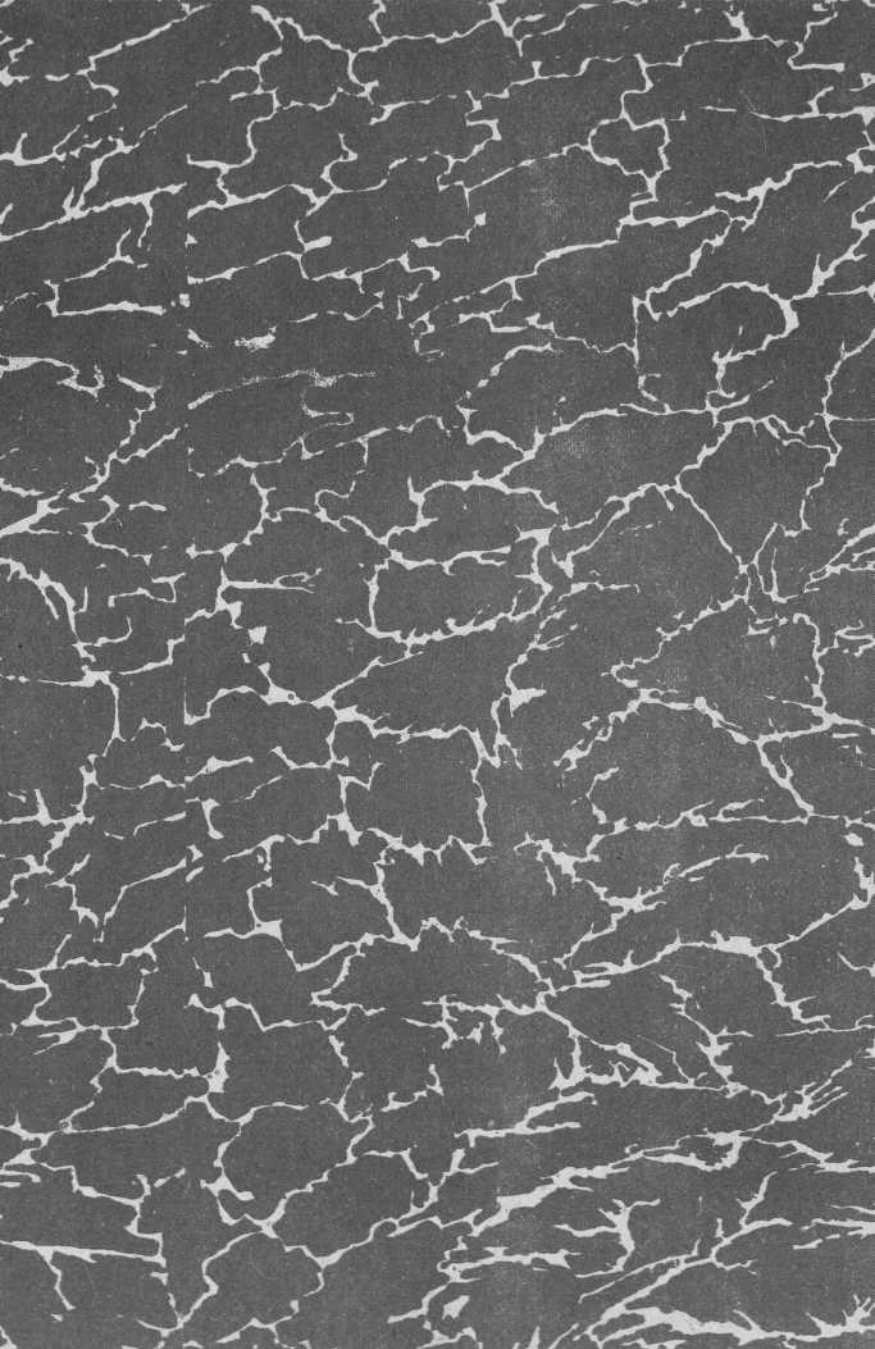


5

ENCUADERNACIÓN
CANDIDO VALENTIN
Angustias, 25
VALLADOLID

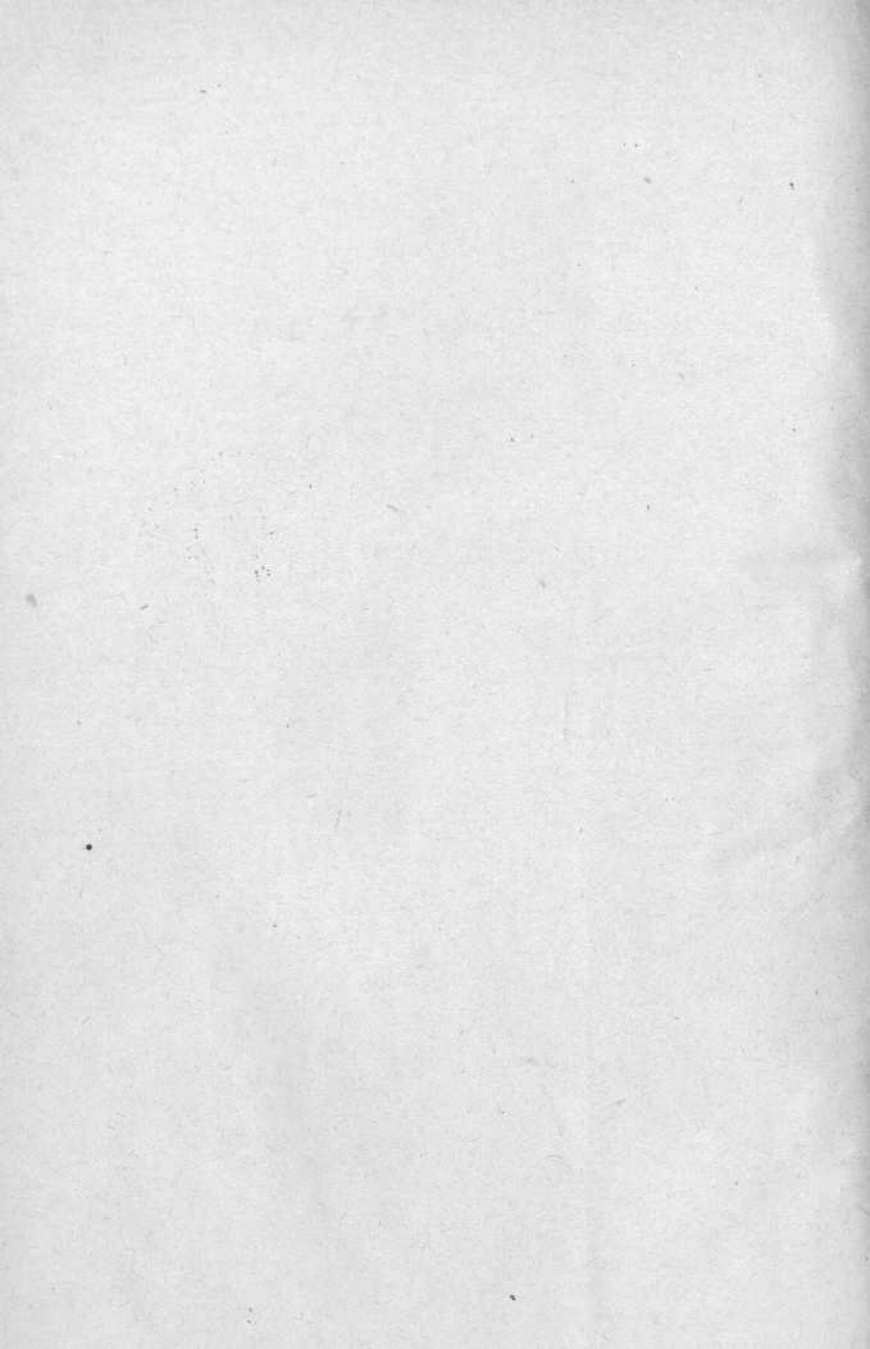




Est. 40

Tab. 1^o

Núm. 4771



R. 80.654

LEOPOLDO CANO Y MASAS

LA PASIONARIA

DRAMA

EN TRES ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL



DECIMASEXTA EDICION

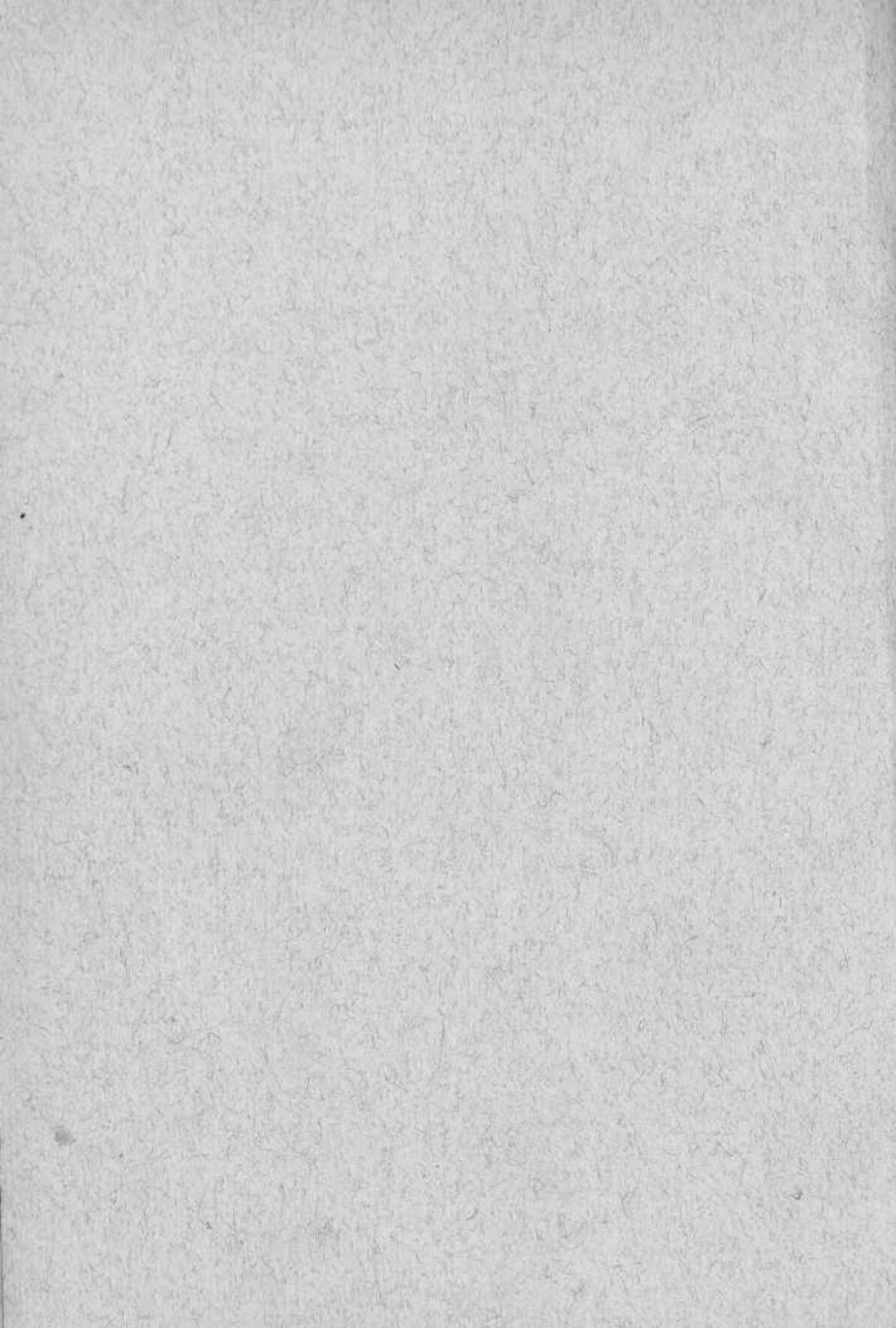
Copyright, by Leopoldo Cano y Masas. 1924.

MADRID

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

CALLE DEL PRADO, 24

1924



Obsequio de los hijos del autor
a la Biblioteca Popular del
Estado.

UNIVERSIDAD DE

LA PASIONARIA

ALFONSO DE SANTIAGO

3 - P.

Esta obra es propiedad
de su autor,

Queda hecho el depósito
que marca la ley.

LA PASIONARIA

DRAMA

EN TRES ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL DE

LEOPOLDO CANO Y MASAS

Estrenado en el TEATRO DE LA ZARZUELA el día 14
de Diciembre de 1883.

•••••
DECIMASEXTA EDICION
•••••



MADRID

IMPRENTA DE L. RUBIO

CALLE DE LAS AGUAS, 11, DUPLICADO

1924

A los eminentes artistas

Elisa Mendoza Tenorio y Antonio Vico

Su amigo y entusiasta
admirador

LEOPOLDO CANO

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

PETRA.....	D. ^a Elisa Mendoza Tenorio.
ANGELINA.....	Luisa Casado.
DOÑA LUCRECIA.....	Manuela Moral.
MARGARITA (Niña)....	Angela Rovira.
MARCIAL.....	D. Antonio Vico.
DON PERFECTO.....	Julio Parreño.
JUSTO.....	Eduardo Cachet.
JUEZ.....	José González.
EL CRIADO.....	Pedro Moreno.

Agentes de seguridad.

La escena en Madrid.=Año de 1875

Los versos marcados con un asterisco se suprimieron en el estreno.



ACTO PRIMERO

Sala elegante. Puertas a derecha e izquierda, y en el foro, la principal. A la derecha, una cómoda; a la izquierda, una chimenea. Sofá, butacas, un velador a la izquierda, sillas, etc. Al levantarse el telón aparece Angelina sentada en el suelo, delante de la cómoda, de la cual irá sacando juguetes, cartas y los demás objetos que indique el monólogo.

ESCENA PRIMERA

ANGELINA, sacando una muñeca del cajón de la cómoda.

Mi muñeca... Antiguamente
la creía una persona...

(Deja la muñeca sobre una silla y saca una hucha de barro.)

Mi tesoro.

(Abraza la hucha y luego la pone sobre la falda. Saca una corona de rosas blancas.)

La corona

de cuando yo era inocente. *La tira lejos.*)

La ceñí y, desde la escuela,

fuí con santa contrición

a confesar mi pasión...

por un tenor de zarzuela.

(Saca de la hucha una onza de oro.)

Era yo... *(Refiriéndose a la moneda, añade:)* Falta de peso.

(Coge una carta de un paquete y, leyendo, dice:)

«Te adoro... Marcial...»

(Leyendo otra carta.) «Te estimo.»

(Guarda las cartas en el bolsillo y saca de la cómoda un pañuelo manchado de sangre.)

¡Sangre! que le hice a mi primo

por quererme dar un beso.

(Cogiendo una cruz de oro.)

La cruz... Sobre ella juré
constancia al Marcial dichoso.

(Mostrando una fotografía.)

Justo... que va a ser mi esposo.

(Tira al suelo el retrato.)

Harto tiempo le veré.

(Abre un envoltorio de papel, saca un rizo de pelo y dice, con sorpresa.)

¡Pelo rubio!...

(Como recordando.) ¡Ah! De un cadete.

(Lee otro papel y dice con desprecio.)

¡Versos!...

(Envuelve con ellos la onza y coge otro retrato.)

¡Marcial!... Sí; así era
cuando fué a Cuba... ¡Tronera!

(Pega un capivotazo en la fotografía, la besa y se la guarda en el pecho, de donde sacará otra carta.)

Su carta del veintisiete. *(Lee.)*

Siempre tuyo...» Y sin un real. *(Lee.)*

«Iré pronto. Un mes escaso...»

¡Si supiera que me caso

con otro!... ¡Pobre Marcial!

¡El más guapo de mis dos
primos, duelista y ateo!...
y arruinado... Justo es feo...

(De pronto.)

Tendré coche... ¡Idilio, adiós!

*(Tira al suelo todo lo que tenía encima de
la falda; menos el dinero y un clavel seco,
que contemplará tristemente.)*

¡Un clavel! Tú fuiste el nido
donde un beso aleteaba;

otro beso le besaba

para que no hiciese ruido;

mas fué inútil precaución,

pues, antes de esa ocurrencia,

bostezaba la inocencia

despierta en mi corazón.

*(Recogiendo del suelo flores, papeles y al-
gunos otros objetos, los arroja en la chime-
nea, diciendo al verlos arder.)*

¡Flores que ornásteis mi sien,

pelos rubios y canciones!...

Necesito dos millones...

Requiescat in pace, amén.

(Como preocupada y triste, dice:)

¡Matrimonio sin amor!...

(Sonando las monedas, añade:)

¡Qué bien suena el oro vil!

*(Don Perfecto ha salido por el foro, y repa-
rando en los objetos que Angelina no ha
quemado, dice:)*

PERFECTO

Su testamento infantil.

¡Es un ángel de candor!

ESCENA II

ANGELINA y DON PERFECTO

PERFECTO

¡Hija!...

ANGELINA

¡Padre! *(Le abraza muy conmovida.)*

y el instinto de volar.
Niña, alegre y caprichosa,
vagué errante, suspendida
sobre el fango de la vida,
con alas de mariposa.
El lujo oprimió mi ser
en la cárcel de sus galas,
y se quebraron mis alas;
el ángel se hio mujer;
y una mujer es... un traje
de la moda más reciente,
ceñido a un cuerpo indolente
que a trueque de ir en carruaje,
no vacila en explorar
las regiones más ignotas,
pues, ángel, con alas rotas,
ni vuela, ni quiere andar.

*(Ha cogido de un florero una rosa natural
y la ha ido deshojando. Al decir las últi-
mas palabras se ha llevado a la nariz el ta-
llo desnudo, finge pincharse y le tira al
suelo.)*

PERFECTO
ANGELINA

¿Y tú?...

Dándome al demonio
del lujo, y por complacerte,
iré en coche al duelo a muerte
que se llama matrimonio,
formando de buena gana
en la región femenina
de arcángeles *en berlina*
que van a la Castellana.
¿Hagó mal?

PERFECTO

No. Fué mi empeño
de enriquecerte, tan loco
e infeliz que, poco a poco,
mi hacienda cambió de dueño;
y dinero me procura
Justo, sin necesidad
de poner mi dignidad
a discreción de la usura.

ANGELINA

¿Por eso inquieto y adusto?...

- PERFECTO Pensaba en tu bienestar,
que aseguro al realizar
tu matrimonio con Justo;
pues mi primo, el brigadier,
impuso esa condición
para daros posesión
de la herencia.
- ANGELINA ¿Podrá ser
que te engañes?
- PERFECTO No me engaño
ni la menor duda abrigo,
pues firmé como testigo
su testamento hace un año,
cuando volvió a Santander,
donde, del tifus, ha muerto
hace diez días.
- ANGELINA Por cierto
abandonado.
- PERFECTO (*Incomodado.*) ¡Mujer!
me exalto cuando decís
esas cosas. ¿Quién podría
suponer?... Justo y tu tía
se encontraban en París;
yo... aun que el mal fué contagioso,
hubiera ido... Nada temo;
pero sabes a qué extremo
llega mi estado nervioso.
Hay quien se pudre por ver
a un semejante morir.
Yo, en cuanto veo sufrir
a un amigo, echo a correr.
- ANGELINA Una mujer asistía
al enfermo con cariño.
- PERFECTO Sí; la madre de aquel niño
que tu tío protegía.
- ANGELINA ¿Nunca te dijo quién era?...
- PERFECTO Ni yo lo quise saber.
- ANGELINA ¿Se la llevó a Santander?
- PERFECTO Con billete de primera.
- ANGELINA ¡Qué escándalo!
- PERFECTO El me avisó,

no hace mucho, que vendría
y, entonces, me explicaría
cuándo y por qué la amparó.
¿Qué ha sido de ella?

ANGELINA
PERFECTO

Escribí
mandando que la entregaran
su salario y la ordenaran
no parecer por allí.

ANGELINA
PERFECTO

¿Dónde irá?

A donde él la halló.

ANGELINA
PERFECTO

¿Fué mala?...

Dicen. No sé.

ANGELINA
PERFECTO

Pudo arrepentirse.

¿Y qué

importa, si delinquiró?

ANGELINA

¡Es la justicia social
implacable si condena!

PERFECTO

Cuando fué justa la pena
el indulto es criminal.

ANGELINA
PERFECTO

¿No hay redención?

Sufra yugo

ignominioso el culpado.

ANGELINA
PERFECTO

¿Y para el desesperado?...

ANGELINA

Las leyes tienen verdugo.

PERFECTO

Mas...

ANGELINA

(Incomodado.) ¡Basta!

Si te incomoda

dejémoslo, y ven... aprisa.

(Se sienta en el sofá.)

PERFECTO

¿Qué quieres?

ANGELINA

Una sonrisa

como regalo de boda.

¡Ah! Dime... ¿Hiciste copiar
el escudo para el coche?

PERFECTO

(Buscando en el bolsillo.)

Verás el modelo... Anoche
le guardé...

(Saca varios papeles con pulso temblón.)

ANGELINA

¿Aquí?

(Don Perfecto quiere sacar un papel de un
sobre y le deja caer al suelo; Angelina lo

recoge, sin mirarle hasta que lo indica el diálogo.)

Ahí debe estar.

¡Qué pulso!

¡Y qué humor!

Cruel.

ANGELINA

PERFECTO

ANGELINA

PERFECTO

ANGELINA

PERFECTO

ANGELINA

PERFECTO

¿Por qué?

Marcial.

(Con emoción.) ¿Qué?

Ha venido.

¿De la guerra? *(Disimulando.)*

Sí, no ha habido una bala para él.

Es tu sobrino.

Verdad,

que ignominia constituye.

Marcial es de esos que excluye y olvida la sociedad.

¡En la crápula arruinado,

sin decoro, osado, impío,

hirió a un hombre en desafío:

sentó plaza de soldado;

en Cuba fué guerrillero!

(Como si denunciase alguna deshonra.)

Y tuvo tan mala suerte,

que no logró honrada muerte

el indigno aventurero.

ANGELINA

PERFECTO

¡Extrema severidad!

Indispensable justicia.

El que alienta la impudicia,

ofende a la honestidad.

ANGELINA

PERFECTO

¿No hay compasión?

Con los buenos.

Se arrojó al mar de la vida.

¡Hombre al agua! Es un suicida.

Un crimen más y un ser menos.

Tal rigor...

ANGELINA

PERFECTO

(Con énfasis.) Es necesario.

«¡Incólume!» Ese es el lema

estampado en el emblema

de ese escudo nobiliario.

(*Refiriéndose a una tarjeta que Angelina ha sacado del sobre.*)

Ahí está. En él inspiré
mi austeridad desde niño.

(*Angelina mira a la tarjeta y a don Perfecto, manifestando sorpresa.*)

Mira, el dragón y el armiño
y un hombre de hierro en pie.

ANGELINA
PERFECTO

¿Dices que en este cartón?...

Pintadas con varias tintas
van las empresas distintas
de mi preclaro blasón.

Esos cuarteles azules
contempla...

ANGELINA

(*Aparte, examinando el cartón.*)

(¿Serán mis ojos?...))

PERFECTO

Y lee.

ANGELINA

«Negros y rojos.» (*Leyendo.*)

PERFECTO

Y gules.

ANGELINA

(*Aparte.*) ¿Qué serán gules?

¿Si tendré la vista mala?

Aquí han escrito de prisa... (*Alto.*)

PERFECTO

¿Incólume? Es mi divisa.

ANGELINA

(*Resueltamente.*)

No. Aquí dice: Martingala.

PERFECTO

(*Sorprendido y cogiendo la tarjeta precipitadamente.*)

¿Cómo! Dame esa tarjeta.

(*La mira y esconde haciendo un gesto cómico.*)

Ha sido equivocación.

Pues no le he dejado un cartón,
de apuntar a la ruleta...

(*Alto y con severidad, creyendo que Angelina se burla de él.*)

¿Qué!

ANGELINA

No digo lo contrario.

PERFECTO

¿Dudas que yo?...

ANGELINA

Si no dudo...

PERFECTO

¿Conque eso no es nuestro escudo?

No.

El ramo de azahar... Tu encaje...
El guarda-polvo de viaje.
(Va mostrando a Angelina los objetos mencionados.)

PERFECTO (Refiriéndose a un libro que doña Lucrecia ocultará rápidamente.)
¿Y ese libro?...

LUCRECIA Es... de oraciones.

ANGELINA ¿Como el de ayer?...

LUCRECIA (Alarmada.) ¿Qué?

ANGELINA Ahí está.

(Coge un libro forrado de amarillo, que está sobre un mueble.)

No le he podido entender.

¿Qué!

LUCRECIA ¿Está en latín?

ANGELINA ¿El de ayer?...

LUCRECIA (Al reconocer el libro quiere arrebatárselo a Angelina, pero ésta le cambia de mano y le entrega a don Perfecto.)

ANGELINA Le olvidaste.

PERFECTO ¿A ver?

ANGELINA (Leyendo.) ¡Naná! (Suelta la carcajada.)

ANGELINA Tienes ya una biblioteca ascética...

PERFECTO (Con sorna.) Y primorosa.
Siempre estática piadosa,
rezando...

LUCRECIA (Con intención.)

Por el que peça.

PERFECTO ¿Por otros, y por tí no?

LUCRECIA Yo soy como el oro...

PERFECTO ¿El loro?

LUCRECIA Nadie manchó mi decoro...

PERFECTO Ni siquiera lo intentó.

Es antigua tu virtud;
y si a Dios pides consejos...

LUCRECIA No. Que perdone a los viejos pecados de juventud.

PERFECTO ¿Veniales calaveradas amorosas?...



- LUCRECIA (Con intención.) O delitos,
por los que lloran a gritos
mujeres abandonadas.
- PERFECTO (Aparte a doña Lucrecia.)
¡Hermana!
- LUCRECIA (Aparte.) ¿Yo vieja? ¡Ten!
- PERFECTO ¡Implacable!... Solterona. (Aparte.)
- LUCRECIA (Mostrando a Angelina una corona de aza-
har.)
¿Es bonita la corona?
- PERFECTO (A doña Lucrecia.)
Póntela; a ver si estás bien.
- LUCRECIA ¿Yo?
(Como despreciando la burla, dice a An-
gelina, indicándola unos papeles que hay
sobre la mesa.)
¿Has firmado eso?
- ANGELINA No, tía.
- LUCRECIA ¿Y por qué?
- ANGELINA Eso es un contrato
de boda.
- LUCRECIA Dentro de un rato
vendrán de la Vicaría.
¿Y Justo?
- ANGELINA Salió.
- LUCRECIA ¡Qué chico!
- PERFECTO ¡Qué alhaja!
- PERFECTO (Con sinceridad.) Es cierto.
- ANGELINA Aún no pudo
mi mano formar el nudo
gordiano con que rubrico.
- PERFECTO (Refiriéndose a doña Lucrecia.)
No andarían melindrosas
algunas en caso igual.
- LUCRECIA ¡Qué marido! ¡Qué moral!
¡Qué prácticas religiosas!
¡Qué humildad! Bien te decía
el magistral de Jaén:
«Justo es un hombre bien.
Cuénteselo usted a su tía.»

(*Angelina manifiesta impaciencia y disgusto, y se aleja de doña Lucrecia.*)

PERFECTO

(*A doña Lucrecia.*)

¿Has ido a la iglesia?

LUCRECIA

Sí.

Ya está preparado todo.

¡Si supieras de qué modo (*A Angelina.*)
me hablaron de Justo allí!...

«¡Justo! Por su actitud sola...»

(dijo uno en la sacristía)

«hace tiempo que debía

«ser miembro de la Española.»

«¡Qué pico! ¡Qué erudición!

«¡Qué piedad! ¡Qué buen cristiano!

«No hay quien tenga mejor mano

«para coger un pendón.»

¡Si hasta el sacristán le adora!

Y el tiple, aquel contrahecho,

me dijo: «¡Ese anda derecho!

«Es de los nuestros, señora.»

Por cierto que he presenciado

una escena singular.

Me senté en la iglesia a orar,

y, de hinojos y a mi lado,

se hincaron una muchacha,

con un girón por mantilla,

y una escuálida chiquilla;

las dos de muy mala facha.

Yo, como va tanto pillo

al templo, por precaución...

dedicaba mi atención...

¿Al rosario?

ANGELINA

LUCRECIA

Y al bolsillo.

El sacristán, ya en acecho,

al ver que la pecadora

gesticula, grita y llora,

aporreándose el pecho

(para que el buen corazón

de algún feligrés se ablande

con escándalo tan grande

que quita la devoción),

evitando el mal ejemplo
con aprobación de todos,
la coge (con buenos modos)
y arroja a la... tal del templo.
¿Y ella?...

ANGELINA
LUCRECIA

Gritaba: «¡ Se enojan
»contra un ser desventurado!
»¡ Dios mío! ¡ Tanto he pecado
»que hasta del templo me arrojan!»
En torno, al oír su queja,
empezó a gritar la gente;
una persona decente
mandó aviso a la *pareja*;
y la devota cogió
a su chiquilla, tratando
de escapar; mas vacilando,
anduvo un poco y cayó
de bruces.

PERFECTO
ANGELINA
PERFECTO
ANGELINA
LUCRECIA

¡ Farsa!
¡ Infeliz!
El *timo* de las devotas. (*Riéndose.*)
¿Se hizo daño?
(*Encogiéndose de hombros con indiferencia.*)
Cuatro gotas
de sangre por la nariz...
y el golpe.

ANGELINA
LUCRECIA
PERFECTO
ANGELINA
LUCRECIA

¡ Pobre mujer!
Representó bien la escena.
¡ Ni la Ristori!
¿Y si es buena?
Pronto vamos a saber
si merece caridad.
La mandé venir.

ANGELINA
LUCRECIA
PERFECTO
LUCRECIA

Bien, tía.
Por mera filantropía...
Y pura curiosidad.
(*A don Perfecto.*)
Como tarjetas llevé,
le dí una tuya; leyó;
de hito en hito me miró
y dijo de pronto: «Iré.»

- PERFECTO Ya lo creo. Siete días
cada semana, si quieres.
- LUCRECIA ¡Bah!
- PERFECTO ¡Mucho ojo a esas mujeres,
no tengamos tonterías.
- LUCRECIA Quiero dar lo que me sobre
a todo el que lo demande.
Siempre tengo un *perro grande*
preparado para un pobre.
(*Enseña una moneda de diez céntimos. Al
mismo tiempo se oye ladrar un perro, den-
tro y hacia el foro derecha.*)
- ANGELINA ¿La mujer es viuda?
- PERFECTO (*Con tono burlón.*) Sí;
o soltera o mal casada.
- ANGELINA O, quizás abandonada
por...
- PERFECTO ¡Justo! (*Lo mismo que antes.*)
- JUSTO (*Llega por el foro en traje de calle. Pare-
ce muy sofocado y se deja caer en un si-
llón como si le rindiese la fatiga.*)
¿Se habla de mí?

ESCENA IV

DICHOS, JUSTO; después MARCIAL

- PERFECTO No.
- JUSTO ¡Jesús!
(*Deja el sombrero, se limpia con el pa-
ñuelo el sudor de la frente y hace gestos
de desesperación, a fin de que le interro-
guen y fingiendo el propósito de disimu-
lar.*)
- LUCRECIA ¿Qué tienes, Justo
- JUSTO Vengo sudando.
- LUCRECIA (*Con mucha solicitud.*)
No quiero
que te quites el sombrero.
(*Justo se pone el sombrero, da un apre-*

lón de manos a doña Lucrecia y hace movimiento de cabeza como significando que ocurre algo grave.)

Tú tienes algo.

JUSTO Un disgusto.

Quisiera agua.

PERFECTO Te hará mal.

LUCRECIA Ahora no.

ANGELINA (Con poco interés.)

¿Qué te ha pasado?

LUCRECIA ¿Quién el disgusto te ha dado?

JUSTO ¡Pues quién ha de ser! Marcial.

ANGELINA (Con emoción.)

¿Ha muerto?

JUSTO Mejor sería.

ANGELINA ¿Qué?

PERFECTO Dí.

JUSTO No puedo.

LUCRECIA ¿No puedes?

JUSTO No quiero afligir a ustedes.

¡Válgame Dios! ¡En tal día!

¡Jesús, María y José!

(Hace como que se limpia una lágrima.)

No es nada.

LUCRECIA ¿Y lloras?

JUSTO Me aflijo,

pero...

PERFECTO Acaba.

JUSTO No.

PERFECTO Lo exijo.

JUSTO (Fingiéndome mucha humildad.)

Por la obediencia lo haré;

mas conste que usted lo manda

y que un pretexto no busco...

Vamos, hombre.

PERFECTO

LUCRECIA (A don Perfecto.) Eres muy brusco.

¡Pobre chico! (A Justo con dulzura.)

Vamos, anda.

JUSTO Marcial...

ANGELINA ¿Qué?

JUSTO Me escribió ayer...

- LUCRECIA ¿Pidiéndote más dinero?
JUSTO Que estaba en el Saladero
 por causa de una mujer.
- PERFECTO)
LUCRECIA) ¿Qué?
- JUSTO Insultó a la autoridad.
PERFECTO ¿Quizás ebrio?...
- LUCRECIA ¿Y por mujeres?
ANGELINA ¿Y ella?
JUSTO (*Bajando los ojos hipócritamente.*)
 Es... uno de esos seres
 que pierden la honestidad.
- ANGELINA ¡Jesús!
PERFECTO ¡Qué afrenta!
 (*Se deja caer sobre una silla y se tapa la
 cara con las manos.*)
- LUCRECIA ¡Qué horror!
 (*Cae sobre la butaca y se santigua precipi-
 tadamente.*)
- PERFECTO ¿Así arrastra el apellido
 de su padre?...
- LUCRECIA ¡Foragido!
JUSTO Vamos... (*Consolando a don Perfecto.*)
PERFECTO ¡Oh!
JUSTO (*A doña Lucrecia.*) Vamos... Valor.
 ¿Lo ven ustedes? Por eso
 no quería yo hablar de él.
- LUCRECIA ¡Sigue!
PERFECTO ¡Apuremos la hiel
 del cáliz.
- JUSTO Ya no está preso.
ANGELINA ¡Ah! ¿No era culpable?
JUSTO Sí.
- LUCRECIA Bajo fianza salió.
JUSTO ¿Y el dinero?...
- ANGELINA Le dí yo.
 (*Dando un apretón de manos a justo.*)
 ¡Bien!
PERFECTO (*Abrazando a Justo.*)
 ¡Un abrazo!

- LUCRECIA (Abraza a Justo y lo lleva hacia la acera.) ¡Otro a mí!
(Aparte a Justo.)
¿Pero esa fianza es de mi dinero?
- JUSTO (Aparte a doña Lucrecia.) Sí.
- LUCRECIA (Lo mismo.) ¡Has dado!...
- JUSTO No. Como siempre, prestado al quince por ciento.
- LUCRECIA (Lo mismo.) ¿Al mes?
- PERFECTO (A Justo.)
¡Qué bondad!
- JUSTO Mi pobre primo...
- LUCRECIA Eres mártir de Marcial, como siempre.
- JUSTO Yo...
- PERFECTO Haces mal en quererle.
- JUSTO No le estimo; pero me da compasión.
- PERFECTO ¡Ése vil!
- LUCRECIA ¡Un descreído!...
- JUSTO De todo, la causa ha sido su falta de religión. Yo confieso que es... un loco que vendió cuanto tenía...
- LUCRECIA Y, a fuerza de economía tú adquiriste poco a poco.
- JUSTO Mas, si con sangre inocente se manchó en un desafío...
- PERFECTO Que tú no aceptaste.
- JUSTO Tío, crea usted que es un demente; pues, sólo por necio alarde, fingiéndose muy resuelto, fué a la campaña; y, si ha vuelto antes de acabar...
- PERFECTO ¡Cobarde!
- JUSTO Quizá desertó al saber que, justamente irritado, le había desheredado

nuestro tío el brigadier.
 Desembarcó el mismo día,
 corrió a la casa mortuoria
 de aquel santo que esté en gloria.
 ¡ Buen chasco se llevaría !
 En seguida tomó el tren
 para Madrid y ha venido.
 Aquí estuvo y no he querido
 recibirle.

LUCRECIA
 JUSTO
 PERFECTO
 JUSTO

Hizo usted bien.
 Quien vive en hostilidad
 con el mundo, se condena
 a olvido, última pena
 que impone la sociedad.
 ¡ Pobre Marcial ! Yo confieso
 con sentimiento profundo,
 que es un loco; un vagabundo; (*Con saña.*)
 vigilado, si no preso,
 sin decoro ni honradez,
 jugador, duelista, impío;
 y (aunque expliquen su extravío
 el vicio de la embriaguez,
 su carácter insolente
 y su instinto criminal),
 yo, que de nadie hablo mal
 (sobre todo si está ausente),
 declaro con aflicción
 que es el mayor bandolero,
 (*Fingiéndose enternecido.*)
 pero es mi primo, y le quiero
 con todo el corazón.

PERFECTO
 LUCRECIA
 JUSTO
 PERFECTO
 JUSTO
 ANGELINA

Bien se conoce, hijo mío.
 ¡ Eh ! No es cosa de llorar.
 Ese hombre le va a matar.
 ¡ Ay, tía !

Valor.
 ¡ Ay, tío !

(*A Justo.*) Justo, me he portado mal
 contigo. Yo amaba a ese hombre.
 ¿ Tú ?

JUSTO

Ya le odio.

(Se oye rumor de una disputa y ladridos de un perro, que termina con aullidos de dolor.)

MARCIAL

(Dando gritos.) ¡Por mi nombre!

JUSTO

(A Angelina.)

Retírate. Es él.

(Vase Angelina por la izquierda. Después de una breve pausa aparece Marcial en la puerta del foro en traje de guerrillero del Ejército de Cuba; trae en la mano un girón de paño, como arrancado de la librea del criado, y se detiene sorprendido al ver que todos le reciben en actitud de desprecio y hostilidad.)

PERFECTO

LUCRECIA

JUSTO

(Con tono severo.) ¡Marcial!

ESCENA V

DON PERFECTO, DOÑA LUCRECIA,
JUSTO, MARCIAL

PERFECTO

(A Marcial indicándole la puerta del foro con ademán solemne e imperioso.)

¡Salga usted!

MARCIAL

(Con flema.) ¡Gran recepción!

LUCRECIA

(Gritando a Justo.)

¡Echale!

JUSTO

(Avanzando hacia Marcial.)

¡Vete!

MARCIAL

(A Justo.) ¡Alto ahí!

Si das un paso hacia mí,
te arrojo por el balcón.

JUSTO

¡Marcial!

MARCIAL

Calma, si te place;

o vas a hacer compañía
a ese perro que mordía...

LUCRECIA

(Señalando hacia el foro derecha.)

(Echándose las manos a la cabeza, grita.)

¿Milor?

MARCIAL

¡Requiescat in pace!
(Haciendo señal de haber retorcido el pescuezo a un perro.)
Hablemos.

LUCRECIA
PERFECTO
MARCIAL

No le hagáis caso.
¿Tú atropellas?...
No atropello.

¡Ah! La solapa y el cuello
de uno que me cerró el paso.
(Tira sobre una mesa el pedazo de paño
que traía en la mano.)

PERFECTO
MARCIAL

¡Vete!

Un instante no más.
Díganme ustedes por qué,
y prometo que me iré
para no volver jamás.

LUCRECIA
PERFECTO

No.

No quiero hablar contigo.
(A don Justo y don Perfecto.)
Venid.

(Don Perfecto, Justo y doña Lucrecia se
dirigen hacia la segunda puerta izquierda,
y se detienen al ver que Marcial les sigue.)
(A Marcial.)

PERFECTO

¿Dónde vas?

MARCIAL

No cedo.

Si ustedes oyen, me quedo;
si ustedes huyen, les sigo.

PERFECTO

¡Vas a oirme!
(Don Perfecto, Justo y doña Lucrecia se
sientan.)

MARCIAL
PERFECTO

¡Al fin!

Confías

en que aun engañarme puedes?

MARCIAL

No. (Coge una silla y se sienta.)
Con permiso de ustedes.

Y a todo esto... buenos días.

PERFECTO

¡Tú arrastraste por el lodo
mi apellido! ¡Miserable!
(Marcial se levanta, lleva la mano a la em-

puñadura del sable, y luego se lo quita y lo deja sobre la mesa.)

¿Qué es eso?

MARCIAL

(Conteniéndose.) Que dejo el sable por si acaso me incomodo.

JUSTO

Ese uniforme...

MARCIAL

Atestigua

que a tu entusiasmo respondo.

JUSTO

¿Qué?

MARCIAL

Tu artículo de fondo titulado: «¡A la manigua!»

JUSTO

¡Ah, sí!

MARCIAL

Por él fuí a campaña, y me diste el parabién, y me acompañaste al tren... y te quedaste en España.

LUCRECIA

(Refiriéndose al uniforme de Marcial.)

¡Qué agujeros!

MARCIAL

¡No es polilla; fué machete.

LUCRECIA

¡Y qué manchado!...

MARCIAL

Con la sangre del soldado, que si mancha no amancilla. Además, soy pobre.

LUCRECIA

Eso es por los vicios y el derroche.

PERFECTO

Tú juegas de día y de noche.

MARCIAL

Y usted sólo a fin de mes.

PERFECTO

¿Yo?

MARCIAL

En la timba nacional. En la Bolsa.

PERFECTO

No hay baraja.

MARCIAL

Usted apuesta a que baja, y yo a la sota. Es igual.

PERFECTO

No eres caballero.

MARCIAL

¿Yo?

(Pone la mano sobre la cruz de San Fernando que trae en el pecho.)

Y llevo el diploma aquí.

Mi patria dice que sí,

aunque usted piense que no.

PERFECTO Conque siga usted hablando,
que satisfacerle espero.
MARCIAL Conste que soy caballero
de la cruz de San Fernando.
PERFECTO ¡De una cárcel al salir
te atreves a recordar!...
MARCIAL Que yo no he debido estar
y muchos debieran ir.
PERFECTO A la autoridad tu mano
ultrajó.
MARCIAL ¡Valiente ultraje!
Yo he *santiguado* a un salvaje
que dijo ser guardia urbano.
Tan sobrada de poder,
como falta de piedad,
encontré a la Autoridad
ofendiendo a una mujer;
y tendí la mano amiga
a la mártir desolada,
que era tres veces sagrada,
por mujer, madre y mendiga.
Afónica, jadeante,
alma y traje hechos pedazos,
y un ser doliente en los brazos,
iba en pos de un vigilante
que la arrastraba, en castigo
de no comprar, por flaqueza,
con residuos de belleza
credenciales de mendigo.
Dicto sentencia a mi modo
al ver impune a un bellaco;
alzo el puño, suena un taco;
cae un hombre; salta el lodo:
huye la mujer de allí;
doy cuenta al Juez del suceso,
y al instante abre un proceso...
para castigarme a mí,
demostrando esta verdad,
que acojo como noticia:
«El que sirve a la Justicia,
ofende a la Autoridad.»

- Resumen de lo ocurrido:
el infortunio, insultado;
el defensor, procesado,
y el delincuente, ascendido.»
- PERFECTO Yo haré el resumen mejor:
un escándalo; un proceso;
un militar que va preso;
quijotismo y deshonor.
- MARCIAL A falta de otras mercedes,
la enhorabuena esperaba.
- PERFECTO ¿Tú?
- JUSTO ¡Jesús!
- MARCIAL ¿Me equivocaba?
- Pues lo siento... por ustedes.
- PERFECTO Esos plácemes que esperas,
ya se los dará el Juzgado
al paladín esforzado
de mártires callejeras;
al que por ellas, hirió
gravemente en desafío
a un hombre de bien.
- MARCIAL No, tío;
usted fué la causa...
- PERFECTO ¿Yo?
- MARCIAL Y el pretexto, una mujer.
- JUSTO ¡Calla! (*Muy inquieto.*)
- MARCIAL Justo está enterado.
- JUSTO No digas...
- MARCIAL ¿Lo que has callado?
Ahora lo van a saber.
- JUSTO Vas a darles un disgusto.
- MARCIAL No lo creo. (*A don Perfecto.*) Un insolente
ofendió a usted gravemente
en la presencia de Justo.
- PERFECTO ¿Qué decía?
- JUSTO Un disparate.
- MARCIAL Algo muy grave.
- JUSTO Insolencias.
- MARCIAL Como éste, por sus creencias (*Por Justo.*)
religiosas, no se bate...

- LUCRECIA (Da a Justo un apretón de manos.)
¡Bien, hijo!...
- MARCIAL Me dió el consejo
de tomarlo con desdén.
- JUSTO (Con arrogancia cómica.)
Yo no me bato.
- MARCIAL Haces bien.
Así llegarás a viejo.
Mas yo, que cumplo peor
los deberes de cristiano,
con un sable que hallé a mano
rompí el cráneo al detractor.
- JUSTO Dios manda al hombre que venza
su natural iracundo.
- MARCIAL Un mandamiento del mundo
nos manda tener vergüenza.
- PERFECTO ¿Y ese hombre me atribuyó?...
MARCIAL El crimen más inhumano,
más cruel y más villano.
- JUSTO ¡Calla!
- MARCIAL ¿Por qué, si mintió?
JUSTO Vas a hacerme la merced
de callar.
- MARCIAL (A don Perfecto.)
El maldiciente,
delante de mucha gente,
decía, hablando de usted:
«Tras de orégias, santo celo.
»Cuando ahíto, pudibundo.
»Primero, a explotar el mundo,
»y luego a escalar el cielo.
»Ese hipócrita...»
- JUSTO ¡Marcial!
- MARCIAL «Abandonó a una mujer,
»que dió triste vida a un ser,
»y murió en el hospital...»
- PERFECTO (Muy agitado y sombrío.)
¡Cómo! ¿Qué?
- JUSTO (A Marcial.) ¡Calla, te digo!
(Justo, don Perfecto y doña Lucrecia de-



muestra mucha intranquilidad, que Marcial no advierte.)

MARCIAL

«Y aquella desventurada,
»brutalmente deshonrada,
»era la hija de un amigo.»

PERFECTO

(A Marcial con ira.)

¡Miserable!

MARCIAL

(Tranquilamente.) Así exclamé
cuando la calumnia oí.

(Poniéndose enfrente de don Perfecto añade.)

«¡Miserable!»... repetí
al detractor.

PERFECTO

(Incomodado.) ¡Basta!

(Vase por la segunda puerta de la izquierda.)

MARCIAL

(Muy sorprendido.) ¿Qué?

ESCENA VI

MARCIAL, DOÑA LUCRECIA y JUSTO

MARCIAL

(Va detrás de don Perfecto hasta la puerta, y vuelve.)

¿Dónde va?

JUSTO

¡La has hecho buena!

LUCRECIA

(A Marcial.)

¡Imprudente!

MARCIAL

Ya lo veo.

(Asomándose a la segunda puerta de la izquierda, dice gritando.)

¡Tío! ¡Si yo no lo creo...

Si es que contaba la escena.

¡Tío! ¡Tío!... ¿Qué le pasa?

¿Se ha avergonzado?

LUCRECIA

De tí.

MARCIAL

¿Usted también?...

LUCRECIA

Sal de aquí

y no vuelvas a esta casa.

- MARCIAL Tía; yo soy hombre honrado.
Lo puedo justificar.
- LUCRECIA Tú eres un loco de atar,
calavera y disipado.
De la hacienda que heredaste,
nada tienes.
- MARCIAL (*A Justo.*) Dí por qué
mi capital...
- JUSTO (*Contrariado.*) Yo... no sé...
- MARCIAL Pues si tú le administrate,
JUSTO Lealmente.
- MARCIAL Estoy conforme;
pero tú eras mi cajero
y me buscaste dinero
pagando un rédito enorme.
JUSTO Te empeñaste en ir gastando
sin contar...
- MARCIAL No me defiende.
- JUSTO Y tuviste que ir vendiendo...
- MARCIAL Lo que tú fuiste comprando.
JUSTO ¿Supones?...
- MARCIAL No tengo queja;
mas tú sabes mis apuros
desde que tomé mil duros
de aquella maldita vieja
que al precipicio me empuja.
- LUCRECIA (*Alarmada y mirando a Justo, que está
también intranquilo.*)
¿Una vieja?...
- MARCIAL Que a interés
presta. Yo no sé quién es,
pero éste dice que es bruja.
- LUCRECIA ¿Qué?
(*Se abanica muy de prisa, echando mira-
das furiosas a Justo.*)
- JUSTO (*Impaciente y contrariado.*)
¡Marcial!
- MARCIAL ¿Qué tienes, hombre?
- JUSTO ¿Yo?...
- MARCIAL (*A doña Lucrecia.*)
No sé por qué razón

le impone la condición
de que no diga su nombre.
JUSTO Yo he dicho que esa persona
era una...

MARCIAL Bruja muy fea
que va por la chimenea,
el sábado, a Barahona.
(Doña Lucrecia, muy nerviosa y sofocada,
se levanta de la silla, vuelve a sentarse,
bebe agua y mira a Justo, el cual aparta
la vista de ella.)

JUSTO ¡Basta!

MARCIAL ¿Basta?... ¡Ah, sí! ¿Ordinaria?
Sin conocerla lo juro.

JUSTO ¡Marcial!

MARCIAL (A doña Lucrecia.) Yo me la figuro
con cara patibularia,
sangre de hiena y de loba,
bebiendo lágrimas frías,
y, (A Justo.) como tú me decías,
a caballo en una escoba.

LUCRECIA (A Justo.)

¿Tú has dicho?...

MARCIAL Que es despiadada,
y en cuanto tiende la red...

(A doña Lucrecia.)

Pero ¿qué le pasa a usted?

Está usted muy sofocada.

LUCRECIA ¡Déjame en paz!

JUSTO Yo... decía...

Yo...

LUCRECIA (Aparte a Justo.)

¡Bribón! ¡Uf! ¡Me sofoco!

(Al ver que Marcial se aproxima, le vuel-
ve rápidamente la espalda y vase por la
segunda puerta izquierda.)

MARCIAL (Sorprendido.)

Pero... espere usted un poco.

(A Justo, con ingenuidad.)

¿Qué le sucede a mi tía

¿Sabe ella de quién se trata?

ESCENA VII

JUSTO y MARCIAL

- JUSTO *(Con sequedad.)*
No.
- MARCIAL Pues, entonces, no entiendo...
- JUSTO Tu intemperancia...
- MARCIAL *(Con ingenuidad.)* ¡Ah! Comprendo.
Como hablé de una beata
y de santidad blasona,
sospeché que la aludía.
¿Ella? Vaya... ¡Pobre tía!
¡Si es excelente persona!
(Acercándose a la segunda puerta izquierda, dice gritando.)
¡Tía!
- JUSTO ¡Marcial! Sé prudente
y vete de aquí al instante.
- MARCIAL Pero ¿qué estigma infamante
llevo estampado en la frente?
Si de chico he sido malo,
tú también...
- JUSTO ¿Yo? No...
- MARCIAL Sí, hombre.
Recuerda... Y dabas mi nombre,
lo cual me costó algún palo.
¿Tú también eres severo
con quien siempre te ha querido?
¿Qué tienes?
- JUSTO Me has ofendido
al hablar de tu dinero.
- MARCIAL Pues lo entendiste al revés.
Verás inmediatamente
cómo aprecio justamente
tu noble desinterés.
- JUSTO ¿Cómo?
- MARCIAL *(Saca un pliego grande, cerrado, y se lo entrega a Justo.)*
Traía un encargo

para mi tío Perfecto.

A ese le hará más efecto;
dáselo tú. Yo me largo.

JUSTO

MARCIAL

¿Un sobre?

Y dentro un papel.

Tú le leerás tranquilo;

él no.

JUSTO

MARCIAL

¿Qué es?

El codicilo

de nuestro tío Manuel.

JUSTO

MARCIAL

¡Codicilo! (*Alarmado.*)

El instrumento,

conque, al morir, anuló

aquel que llamaba yo

el antiguo testamento.

JUSTO

MARCIAL

¿Qué dices? ¡No puede ser!

(*Refiriéndose al pliego que entregó a Jus-
to.*)

Mira el sello del Juzgado.

JUSTO

MARCIAL

¿Esto?...

Es copia que me han dado

para el tío, en Santander.

(*Justo hace ademán de abrir el sobre, y
Marcial se lo impide.*)

¿Vas a abrirle?

JUSTO

MARCIAL

¿Por qué no?

No es tuyo.

JUSTO

MARCIAL

Es verdad. No es mío.

¡Pero esto es un desvarío!

MARCIAL

(*Alegremente.*)

Verás... El tío enfermó;

y, sintiéndose morir,

y sin duda incomodado,

creyéndose abandonado

porque no quisísteis ir

a cuidarle...

JUSTO

Nadie pudo.

(*Marcial ríe, y Justo añade con impacien-
cia.*)

¡Sigue!

MARCIAL

(*Riendo.*) ¡Lance más gracioso!...

Tú, que no eres codicioso,
te vas a reir.

JUSTO

Lo dudo.

¡Sigue!

MARCIAL

Como le asistió
una, en clase de doncella,
ni muy vieja ni muy bella,
que de Madrid se llevó...
(*Justo hace un movimiento de impaciencia y deja caer el pliego. Marcial se lo recoge.*)

Toma.

JUSTO

¡Sigue!

MARCIAL

Petra...

JUSTO

¿Qué?

MARCIAL

Petra o Petrilla,
que tenía una chiquilla,
y ya no está en Santander,
porque tú...

JUSTO

¡Acaba!

MARCIAL

Declaro

que tenía un genio raro
nuestro tío el brigadier.
(*Cada vez más impaciente.*)

JUSTO

¿Pero el codicilo?...

MARCIAL

(*Distraído.*) ¿Cuál?

JUSTO

Este. (*Refiriéndose al pliego.*)

MARCIAL

(*Como recordando.*)

¡Ah!... Verás, no me asombra,
pero... ¿A quién dirás que nombra (*Se ríe.*)
su heredero universal
don Manuel Trigo y Centella,
brigadier de horca y cuchillo?

JUSTO

¿A mí?

MARCIAL

A la chica o chiquillo
de Petrilla la ex doncella.

JUSTO

¿Qué? ¿Desheredado?

MARCIAL

(*Riéndose a carcajadas.*) Y yo...
y todos... ¿Ves qué manía?
Ríete, hombre.

ESCENA VIII

MARCIAL, ANGELINA; después LUCRECIA

MARCIAL ¡ Ah ! ¿ Tú ?
ANGELINA ¡ Marcial ! (¡ Dios me asista !)
MARCIAL ¡ Mi vida ! ¡ Mi bien ! ¡ Yo soy !
ANGELINA ¡ Ay, Jesús !
MARCIAL ¡ Mártir querido !
Sé lo mucho que has sufrido;
mas no temas. Aquí estoy.
¿ Por qué tiembles de ese modo ?
Es que ese amor...
ANGELINA No es delito.
MARCIAL Vete... ¡ Ay, Dios !
ANGELINA ¿ No me has escrito
MARCIAL que estás decidida a todo ?
ANGELINA Mi situación...
MARCIAL Sé cuál es.
ANGELINA Preciso es que esto concluya.
MARCIAL A eso vengo.
(Enseñándole una carta que saca del bolsillo.)
« Siempre tuya »,
me escribías hace un mes.
ANGELINA * Yo... creía...
MARCIAL *(Leyendo.) « O seré monja. »
* Y con tu llanto borrabas
ANGELINA * lo escrito... ¡ Mucho llorabas !
* (Con auxilio de una esponja)
(Alto, muy apurada.)
MARCIAL Si pudieras comprender...
ANGELINA ¿ Lo que has debido sufrir,
MARCIAL tú que no sabes fingir ?
ANGELINA Pero...
MARCIAL Serás mi mujer.
ANGELINA ¡ Qué delirio !
MARCIAL Ese es tu anhelo.



Lo has jurado. ¿Te sonrojas?

(La coge una mano.)

ANGELINA

¡Marcial!

(Retira la mano y Marcial le coge la otra.)

MARCIAL

¿Por eso te enojas?

Eres un ángel del cielo.

Mi pretensión es honesta,

y hoy tu padre lo sabrá.

¿Quieres?

ANGELINA

Díselo a papá

y verás lo que contesta.

MARCIAL

Sí.

ANGELINA

(Sobresaltada, mira hacia la izquierda.)

¡Vete!

MARCIAL

Es conmigo injusto...

(Ambos se dirigen hacia el foro. Marcial intenta dar un beso en la mano de Angelina.)

ANGELINA

¡Llegan!

MARCIAL

Porque estuve preso.

(Angelina queda en el umbral de la puerta del foro y Marcial fuera de la habitación.)

ANGELINA

Vete... ¡Suelta!

MARCIAL

(Besando la mano de Angelina.)

Añíos.

LUCRECIA

(Ha salido por la segunda puerta de la izquierda, dirigiéndose hacia el foro; se detiene al oír el ruido del beso y cambia de dirección, avanzando hacia el proscenio sin mirar a Marcial ni a Angelina.)

¿Un beso?

MARCIAL

¡Ah! ¿Angelina?... Será Justo.

Otro. *(Besando otra vez la mano de Angelina.)*

LUCRECIA

¡Aprieta!

ANGELINA

(Aparte a Marcial.) ¡Por favor!

LUCRECIA

(Tose dos o tres veces. Marcial y Angelina se separan.)

MARCIAL

¡Uf! *(Vase por el foro izquierda.)*

ANGELINA

¡Mi tía!

LUCRECIA

(A ver si cesa.

(Angelina avanza con los ojos bajos.)

Se sonroja. Ya la pesa.

Es un ángel de candor.)

ESCENA IX

ANGELINA, DOÑA LUCRECIA; después el CRIADO

LUCRECIA

¿Qué hacías? *(Alto, con gravedad.)*

ANGELINA

¿Yo? Nada hice.

El fué... quien...

(Hace indicación de dar un beso en la mano, y luego finge llorar.)

LUCRECIA

(¡Pobre! Ese llanto...)

Basta ya. No es para tanto. *(Alto.)*

ANGELINA

(Cuando mi tía lo dice...)

El tiene la culpa toda. *(Alto.)*

¡Le juro!...

LUCRECIA

¡Basta, mujer,

que no vuelva a suceder...

hasta después de la boda.

ANGELINA

¿Después de haberme casado

con Justo?...

LUCRECIA

(¿Será inocente?)

ANGELINA

¿Dices que?...

LUCRECIA

Es cosa corriente.

ANGELINA

Pero tía...

LUCRECIA

Ahora es pecado.

ANGELINA

¿Ése, fué?... *(Señalando hacia el foro.)*

A ver a papá.

LUCRECIA

Quiere casarse conmigo

también.

ANGELINA

(Sorprendida.) ¿Cómo también?

LUCRECIA

Digo

ANGELINA

como Justo.

LUCRECIA

¿Qué?

ANGELINA

Aquí está

mi apuro. ¿Qué hacer? ¡Ay, Dios!

Les quiero de igual manera.
Te juro que si pudiera,
me casaba con los dos.
Tu inocencia angelical
va rayando en tontería.
¿Con dos?

LUCRECIA

ANGELINA

Pues con Justo, tía;
y con el otro.

(Hace ademán de dar un beso en la mano.)

LUCRECIA

¿Eh?

ANGELINA

Marcial.

LUCRECIA

¡Te besó!

ANGELINA

Yo le diré
que es pecado y te incomoda;
y, hasta después de mi boda,
no se lo consentiré.

LUCRECIA

¡Necia! ¡Jesús, qué disgusto!

ANGELINA

Sí. El pobre lo sentirá.

LUCRECIA

No digas.

ANGELINA

Nada sabrá
Marcial.

LUCRECIA

Yo te hablo de Justo;
del que va a ser tu marido;
del que te adora; ese santo
bendito.

ANGELINA

¡Ay, tía! No tanto;
que a veces...

LUCRECIA

Le han ofendido.
Ya sé lo que dicen de él.

ANGELINA

Si es...

LUCRECIA

Calumnias de la gente.
¿Qué amigo es más complaciente?
¿Qué enamorado más fiel?
Cuando acabes...

ANGELINA

LUCRECIA

Ya concluyo.
¿Le tienen por usurero
porque presta su dinero
y reclama lo que es suyo?
Pues hace perfectamente.
¿Qué pecado ha cometido?
¿Qué deudas ha contraído

(Petrilla enjuga el llanto y mira al cielo, como pidiéndole resignación.)

Yo presencié la cuestión
en la iglesia, y luego ví
que usted resbaló...

PETRA

(Señalando hacia Margarita.)

Y caí

con la cruz de mi pasión.

LUCRECIA

Un mártir nos dió el ejemplo...
de paciencia.

PETRA

Se esperar.

LUCRECIA

Ruegue usted a Dios...

PETRA

Quise orar

y me arrojaron del templo.

LUCRECIA

Bien, bien... ¿Es usted de aquí?

PETRA

¿Yo?...

LUCRECIA

¿De Madrid?

PETRA

No lo sé.

En la calle me encontré.

Ignoro dónde nací.

LUCRECIA

¿Su padre será de hijo?...

PETRA

Le ví un día que pasó.

Mi madre le amenazó

con el puño y le maldijo.

Cayó enferma; al hospital

la llevaron... ¡La ví... muerta!

Salí... me senté a la puerta.

Hacía un frío glacial...

ANGELINA

¿Y qué hizo usted?

PETRA

Iba en pos

de todos y les pedía...

ANGELINA

¿Y la gente?

PETRA

¡Me decía

que me socorriese Dios!

Pasó tiempo; no sé cuánto.

ANGELINA

¿Llegaron días mejores?

PETRA

Sí. Entonces vendía flores...

que regaba con mi llanto.

LUCRECIA

Esa historia extraordinaria...

PETRA

Me ha valido el triste apodo
de una flor, hija del lodo.

LUCRECIA
PETRA

¿Cuál de ellas?

La Pasionaria.

Hay un limo, en que germina
la flor del mal amasado
con lo mucho que han llorado
en todo lo que se arruina.

De sí misma redentora,
toma vida la impureza
y sube por la maleza
como planta trepadora.

Osa al cielo en su delirio,
mas, del lodo, esclava crece:

y, abortando si florece,
en señal de su martirio
e imposible redención

se atavía en su tristeza,
con la fúnebre belleza
de la rosa de pasión...

Germinando de igual modo

florecí en esta hermosura, (*Por Margarita.*)

que, en señal de mi tortura,
abrió el cáliz sobre el lodo.

Los que escuchan mi plegaria,
me insultan; no me redimen.

Soy del fango que hace el crimen:
mi nombre: es La Pasionaria.

¿Es usted viuda?

LUCRECIA
PETRA

(*Dudando en contestar.*)

Mi hija

ignora cuánto he sufrido.

LUCRECIA

(*A Angelina, por Margarita.*)

Entretenla.

(*Margarita, escondida al principio entre el vestido de la madre, ha mirado tímidamente en torno, como sorprendida por el lujo de los muebles. De pronto ha visto la muñeca que Angelina dejó sobre la silla en la escena primera; y, como atraída por fuerza irresistible, se ha ido acercando al juguete, ante el cual permanece como en éxtasis.*)

- ANGELINA *(Buscando a Margarita.)*
¿Dónde has ido?
(Se acerca lentamente a Margarita mirándola con recelo.)
- LUCRECIA *(A Petrilla.)*
Hable usted, y no se aflija.
- MARGARITA *(Embelesada ante la muñeca, dice aparte):*
¡Qué guapa!
(Cediendo a la tentación de dar un beso a la muñeca da un paso hacia ella y mira hacia atrás para ver si la observan.)
- ANGELINA *(A Margarita.)* ¿Qué ibas a hacer?
MARGARITA *(Asustada y señalando hacia la muñeca.)*
¡Ay!
- ANGELINA ¿La muñeca? ¿Era eso?
¿Qué querías?
- MARGARITA *(Avergonzada y muy bajo.)* Darle un beso. pero no la iba a romper.
- ANGELINA Dásele...
(Margarita besa a la muñeca con delirio y luego la deja sobre la silla como pesarosa.)
Y a mí otro ahora.
- MARGARITA ¿A tí?
- ANGELINA *(Con cariño.)* ¿Te causa sorpresa?
- MARGARITA Es porque nadie me besa más que mamá cuando llora.
- ANGELINA ¿Y tu papá?
- MARGARITA Nunca viene;
por eso mamá suspira.
(Angelina la acaricia.)
¿Me quieres tú
- ANGELINA Sí.
- MARGARITA Pues mira:
dame pan. Mamá no tiene.
- PETRA *(A Margarita.)*
¡Hija!
- ANGELINA *(Cogiendo de la mano a Margarita, se dirige con ella hacia la izquierda.)*
Ven.
- LUCRECIA *(A Angelina.)* Llama al criado.
ANGELINA Yo misma se lo daré.

- PETRA ¡Que Dios se lo pague a usted!
ANGELINA (*A Margarita.*)
¿Qué es tu padre?
MARGARITA Pues... soldado...
¿verdad, madre?... o General.
ANGELINA ¿Y dónde está?
MARGARITA En una tierra
muy lejos; adonde hay guerra.
ANGELINA ¿Cómo se llama?
MARGARITA Marcial.
LUCRECIA } ¡Marcial!
ANGELINA } (*A Petrilla.*) ¿Verdad?
MARGARITA } (*Aparte a Angelina.*) ¿Has oído?
LUCRECIA } (*Aparte a doña Lucrecia.*)
ANGELINA } Coincidencia.
LUCRECIA } (*Lo mismo.*) Algo extraña.
Interrogala con maña. (*Por Margarita.*)
ANGELINA } (*A Margarita, llevándola hacia la primera*
} *puerta izquierda.*)
Ven... Dí. ¿Cuál es tu apellido?
MARGARITA ¿Que es eso?
ANGELINA Tu nombre.
MARGARITA ¡Ah, ya!
Margarita.
ANGELINA ¿Y qué más?
MARGARITA ¿Qué?
ANGELINA Sigue. ¿Margarita de?...
MARGARITA Margarita de... mamá.
ANGELINA ¿Pero tú has debido oír
cómo llaman a tu padre?
MARGARITA ¡Ay, sí! Le llama mi madre...
pero no quiere venir.
(*Vanse Angelina y Margarita por la pri-*
mera puerta izquierda.)

ESCENA XI

DOÑA LUCRECIA y PETRILLA; después EL CRIADO, MARCIAL, ANGELINA y MARGARITA

- LUCRECIA Según la niña explicó,
su padre a la guerra fué.
¿Está en Cuba?
- PETRA Ahora no sé.
Le escribí y no contestó.
- LUCRECIA Insista usted.
- PETRA El correo
es caro, y yo soy muy pobre.
He escrito... (*Saca una carta cerrada.*)
(¡Qué idea! El sobre...)
- LUCRECIA Yo me encargo del franqueo.
- PETRA Gracias. (*Ofrece la carta a doña Lucrecia.*)
- LUCRECIA (*Fingiendo indiferencia y señalando hacia la mesa.*)
Déjela usted allí.
(Luego verá.) ¿No contesta?
- PETRA No he conseguido respuesta
en cuatro años.
- LUCRECIA ¿Vive él?
- PETRA Sí.
Un diario oí leer
que elogiaba su valor.
¿A quién?
- LUCRECIA A mi bienhechor.
- PETRA ¿Y ese?...
- LUCRECIA Ha muerto en Santander.
- PETRA Usted no debe implorar;
socorro puede exigir,
muy fácil de conseguir.
- LUCRECIA ¿Cómo?...
- PETRA Siendo militar
el marido de usted...
(*Petrilla llora. Doña Lucrecia dice aparte.*)
¿Llora?

- Se reclama y se le quita...
- PETRA El padre de Margarita
no fué mi esposo, señora.
- LUCRECIA *(Levantándose muy agitada.)*
¡Qué! *(Toca el timbre que está sobre la mesa.)*
- PETRA Al primer amor abrí
sin conciencia mi albedrío;
un ser se agitó en el mío
y un ingrato huyó de mí.
- LUCRECIA *(Con violencia.)*
¿Y usted protección suplica?
Reclámela de su amante.
(Al Criado, que ha salido por el foro, y señalando hacia la primera puerta izquierda.)
La señorita. Al instante.
Que venga y traiga esa chica.
(Vase el criado por la primera puerta de la izquierda.)
- PETRA *(Suplicante.)*
¡Oh!
- LUCRECIA ¡Basta!
- PETRA ¡La sociedad
abandona al desdichado!
- LUCRECIA Le exige que sea honrado
y digno de caridad;
que sus preceptos respete...
- PETRA ¡Oh, señora! *(Arrodillándose.)*
- LUCRECIA Salga usted.
- MARGIAL *(Ha salido por el foro; al ver a Petrilla se detiene y escucha, sin entrar en escena, diciendo aparte.)*
¡La mendiga que libré
de las garras de un corchete!...
- PETRA Yo, para mí, nada quiero,
pero mi hija infortunada
va a quedar desamparada.
Estoy enferma. Me muero.
- LUCRECIA Pues esa es la expiación.
- PETRA ¿Tan graves son mis pecados?
- LUCRECIA Hay muchos pobres honrados

más dignos de compasión.
(*El Criado sale por la primera puerta de la izquierda.*)

PETRA (Con tono de reconvención.)
¿Pedís virtud? Dad el modo
y no exijáis del caído,
si de hambre ha desfallecido,
que no se manche de lodo.

LUCRECIA Salga usted.
(*Angelina y Margarita salen por la primera puerta de la izquierda.*)

ESCENA XII

DOÑA LUCRECIA, PETRILLA, ANGE-
LINA, MARCIAL y EL CRIADO

ANGELINA (*Dirigiéndose precipitadamente hacia doña Lucrecia como para referirla algo.*)

¡Tía!

MARGARITA (*Corrieno hacia Petra como para ampararse de ella.*)

¡Mamá!

PETRA (*A doña Lucrecia.*)

¡Compasión! No para mí.

LUCRECIA (*Al Criado.*)

¡Echa a esa mujer de aquí!

(*El Criado se dirige hacia Petra, pero Marcial avanza y se interpone.*)

MARCIAL ¡Miserables! ¡Basta ya!

(*A Petra, dándole la mano para incorporarse.*)

¡Levanta, pobre mujer!

(*Hace un gesto imperioso al Criado, y éste vase por el foro.*)

LUCRECIA (*A Marcial.*)

¡Tú!

ANGELINA ¡Marcial!

PETRA (Mi defensor!)

MARCIAL (*A Petra.*)

Has pecado por amor.
No te pueden comprender.
Son rezadores maestros
pudibundos y contritos,
que andan cambiando delitos
a cuenta de padre nuestros.
(A Marcial, por Petrilla.)
¿La conoces?...

MARCIAL No te asombre.
De todos es conocida.

LUCRECIA Es... la mujer seducida.
La mártir-reo es su nombre.
MARCIAL ¡Cayó al fango!

Ebria de amor;
y fué el bautismo sagrado,
que ese lodo está formado
con lágrimas de dolor.

ANGELINA *(A doña Lucrecia, por Marcial.)*
No te extrañe su insolencia.

MARCIAL *(A Angelina.)*
Lo extraño es verte arrogante.

ANGELINA *(Señalando hacia Petrilla y Marcial.)*
Esa mujer es su amante.

MARCIAL } ¿Qué?
PETRA }

ANGELINA *(A Marcial, por Margarita.)*
Os delató la inocencia.

MARCIAL A tu perjurio traidora,
torpe disculpa has hallado.
ANGELINA Margarita te ha nombrado.

LUCRECIA *(Coge la carta que Petrilla dejó sobre la mesa, lee el sobre y luego se la enseña a Marcial.)*

MARCIAL ¡Ah!... El sobre... Niégalo ahora.
PETRA ¡Mi nombre!... *(Sorprendido.)*

ANGELINA *(Lo mismo.)* ¿El que yo escribí?...

MARCIAL Iban a explotar ñe acuerdo, *(A doña Lucrecia.)*
tu caridad.)

MARCIAL ¡Qué! ¡Yo pierdo
la razón!

- ANGELINA *(A Petrilla y a Marcial.)*
¡Idos de aquí!
- MARCIAL Comprendo. ¡Qué indignidad!
¡Si no me crees culpable! *(A Angelina.)*
¡Si un pretexto miserable
no excusa tu liviandad!
- ANGELINA ¿Yo?...
- MARCIAL Hace poco, con fruición, *(Señala al foro.)*
tu perjurio me han contado.
¡Era poco! Has agregado
la calumnia a la traición.
¡Y te proclamas mi juez,
tú, que envidiosa y culpable
sobornaste al miserable *(Por Petrilla.)*
para hurtarme la honradez!
¡Marcial!
- ANGELINA Vas a ser esposa
MARCIAL de Justo.
ANGELINA *(A Margarita, dirigiéndose lentamente ha-*
PETRA *cia la puerta del foro.)*
Ven, hija mía.
- LUCRECIA ¡Vete! *(A Marcial.)*
MARCIAL ¡Y usted consentía *(A doña Lucrecia.)*
esta farsa vergonzosa!
LUCRECIA ¡Insolente! *(Se deja caer sobre el sofá.)*
MARCIAL O la ha fraguado.
LUCRECIA ¡Llama! ¡Que le echen de aquí! *(A Ange-*
lina.)
- ANGELINA *(Corre hacia la puerta del foro y grita.)*
¡Padre! ¡Justo mío!
- MARCIAL ¡Así!
¡Tu Justo? Te has delatado.
- LUCRECIA ¡Vete!... Yo me siento mal. *(A Marcial.)*
ANGELINA ¡Salid! *(A Marcial y Petrilla.)*
MARCIAL Aguardo a tu dueño.
(Llegan por el foro Justo y don Perfecto. Justo avanza, y se encuentra enfrente de Petrilla y Margarita.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS, JUSTO y DON PERFECTO

- ANGELINA ¡ Padre !
- JUSTO ¿ Qué ocurre ?
- PETRA *(Al reparar en Justo da un grito de sorpresa, y dice aparte.)*
 ¡ Ah ! ¡ Yo sueño !
- JUSTO ¿ Tú ? *(Corre hacia Justo gritando.)*
(Sorprendido.)
 ¿ Qué ? *(Aparte.)* ¡ Petrilla !
(A Justo, tendiendo hacia él los brazos.)
 ¡ Marcial !
(Justo baja los ojos y retrocede. Parece vacilar, pero se contiene y procura disimular su emoción.)
- ANGELINA ¿ Qué dice ?
- PETRA *(A Justo.)* ¡ Marcial !... Tú eres.
- JUSTO ¿ Yo ?...
- PETRA *(A Margarita.)*
 Ese es tu padre.
(Margarita se acerca con alegría a Justo, y se detiene, mirándole con tristeza al ver que la rechaza con un ademán.)
- MARCIAL *(A Justo.)* ¡ Ah, santo hombre !
¿ También tomabas mi nombre para deshonar mujeres ?
- ANGELINA ¡ Habla ! *(A Justo.)*
- PERFECTO *(Idem.)* ¡ Jura por tu honor !...
- JUSTO *(Con frialdad y señalando a Petrilla, sin atreverse a mirarla.)*
No conozco a esa mujer.
- PETRA ¿ Qué ?...
- (Coge a Margarita de la mano, la lleva delante de Justo, y la dice:)*
 ¡ Llámale padre ! ¡ A ver si niega !
- MARGARITA *(A Justo, con ternura y tono suplicante.)*
 ¡ Padre !...

- (Junta las manos como implorando, y cae poco a poco de rodillas.)
- JUSTO (Volviendo la espalda a la niña.)
¿Eh?...
- PETRA ¡Qué horror!
(Cae de hinojos. Margarita la besa llorando.)
- MARCIAL (Cogiendo violentamente a Justo por un brazo.)
¡Tiembblas!... ¡Eres criminal!
¿Yo?...
- JUSTO Sí; y pagarás la pena.
MARCIAL (A Margarita, cogiéndola en brazos.)
No llames padre a esa hiena.
Desde hoy, tu padre es Marcial.
(Cuadro. Telón.)

FIN DEL ACTO PRIMERO



ACTO SEGUNDO

La misma decoración. Justo llega por la puerta del foro, y el Criado por el jardín, primera izquierda, ambos en traje de calle.

ESCENA PRIMERA

JUSTO ; EL CRIADO

- CRIADO *(Señalando hacia la puerta por donde ha salido.)*
Ahí están esos.
- JUSTO *(Señalando hacia la segunda puerta derecha.)*
¡Cuidado!
- CRIADO Nadie los ha visto entrar en el jardín. Si usted quiere, ahora la cogen... y en paz.
- JUSTO Espera.
- CRIADO Cuanto más pronto, mejor para ella.
- JUSTO Quizás se niegue.
- CRIADO Ya les he dicho que está un poco...

(Se lleva el dedo índice a la frente.)

JUSTO

Procurad

no lastimarla.

CRIADO

Usted siempre

tan caritativo y tan...

JUSTO

¡Pobre mujer!

CRIADO

¿Conque?

JUSTO

Luego,

cuando salga don Marcial.

CRIADO

También ese...

(Hace señal de que está loco.)

JUSTO

¿El? (Buena idea.)

CRIADO

Ha dicho que no se irá
hasta que...

JUSTO

Ya lo veremos.

CRIADO

¡Qué modo de alborotar
y meterse en casa ajena,
disponiendo !...

JUSTO

¡El pobre !...

CRIADO

¡Bah!

Para usted todos son santos.

Es usted de mazapán.

JUSTO

¿Llevaste mi carta?

CRIADO

Estuve

en las Salesas.

JUSTO

¿Don Blas?...

CRIADO

Salié vestido... como esos
que llevan a ajusticiar,
pero más majó.

JUSTO

¿Con toga

y birrete?

CRIADO

Eso será.

JUSTO

¿Dijo que vendría?

CRIADO

Cuando

se quede ciego.

JUSTO

¿Eh?

CRIADO

Ahí está

lo raro. Llego; pregunto
y dice un municipal:

«¿Ves ese señor de anteojos
que ha tropezado al entrar

«en la sala? Ese es el juez
«de buena vista.» (1) «¿Ese? ¡Quiá!»

Pensé yo... Le dí la esquila
y contestó: «Le dirás
«que tengo una vista corta;
«cuando se acabe, iré allá.»

JUSTO La vista de algún proceso.
CRIADO Yo entendí la de mirar.
El ve poco.

JUSTO Con que vea
por mis ojos, bastará.

CRIADO No comprendo.

JUSTO No acostumbras
a entender. Vete. ¡Marcial!
(*Marcial sale por la segunda puerta dere-
cha.*)

MARCIAL (*Al Criado, que se dirigía hacia el foro.*)
Oye... chico... ¡eh!

CRIADO No alborote
usted.

MARCIAL (*Entregándole una carta.*)
Esta carta... ¿Entiendes?...
(*Le indica el sobre.*)

CRIADO (*Con malos modos.*)
No sé leer.

MARCIAL Pues aprendes
por el camino.

CRIADO Es que...

MARCIAL (*Amenazándole.*) ¡Al trote!
(*Vase el Criado corriendo por la puerta
del foro.*)

ESCENA II

MARCIAL y JUSTO

MARCIAL (*Con resolución después de mirar alenta-
mente a Justo.*)
¡Vete de aquí!

(1) Buenavista. Márquese el juego de palabras.

- JUSTO *(Con humildad hipócrita.)*
¡Malos modos
gastas!
- MARCIAL Por eso no llores.
Emplearé otros peores.
- JUSTO Me agravias.
- MARCIAL Tú, a mí y a todos.
Dos mujeres hay aquí
víctimas de tu locura;
la que te elevó a su altura
y la que bajó hasta tí.
Decídetes. Expira el plazo...
- JUSTO No puedo partirme en dos.
- MARCIAL Si es por eso, juro a Dios
dividirté de un sablazo.
Por última vez invoco
el amor que te he tenido.
¿Qué quieres?
- JUSTO Da tu apellido
- MARCIAL a Margarita.
- JUSTO *(Fríamente y dirigiéndose hacia la segunda puerta izquierda.)*
¡Estás loco!
- MARCIAL Buenas tardes.
- MARCIAL ¿Dónde vas?
- JUSTO A buscar otros parientes
menos bruscos.
- MARCIAL Ni aun lo intentes.
No quieren hablarte.
- JUSTO *(Contrariado.)* ¿Estás,
por lo que veo, encargado
de decir?...
- MARCIAL Lo que has oído.
Vete de aquí.
- JUSTO Convenido.
Un viaje tengo pensado,
y ya que el tío se enoja,
no quiero cuentas con él.
- MARCIAL Bien.
- JUSTO *(Mostrando un papel que saca de la cartera.)*

Suscribió este papel.
Ruégale que le recoja.
Se lo diré.

MARCIAL

JUSTO

Y pues no quiero
ser de nuestra tía socio,
que te encargue 'del negocio
en que emplea su dinero.

MARCIAL

JUSTO

Yo me encargaré.

(*Sonriéndose.*) Mejor.

Y ahora... abur. (*Se dirige hacia el foro.*)

MARCIAL

JUSTO

¿Eso decides?

MARCIAL

De lo ajeno no te cuides.

Nunca es ajeno el dolor
cuando se tiene piedad.

(*Señalando hacia la segunda puerta de la derecha.*)

Al oír a esa mujer,
el llanto sentí correr
de santa fraternidad.

JUSTO

(*Impaciente.*)

Preciso es que esto concluya.

MARCIAL

Si es para bien, al instante.

JUSTO

Petrilla...

MARCIAL

Ha sido tu amante.

Margarita es hija tuya.

JUSTO

¿Qué pruebas hay?...

MARCIAL

Tus recelos;

la ingenuidad de su queja;

su llanto, en que se refleja

la claridad de los cielos.

JUSTO

¡Bah!

MARCIAL

(*Cogiendo por el brazo a Justo y tratando de llevarle hacia la segunda puerta de la derecha.*)

¿Niegas su acusación?

Ven a oír cuánto ha sufrido.

Que su acento dolorido

desgarre tu corazón.

JUSTO

(*Desasiéndose bruscamente.*)

MARCIAL

¡Déjame en paz!

(*Sarcástico y animándose gradualmente.*)

Sí; es preciso.

Primero, crápula y gusto;
y luego, la paz del justo
y entrada en el Paraíso.
Tras de infamias, procesión...
lupanar y cofradía...
Vayan a la mancebía
pedazos del corazón,
y luego orden, mucho palo,
mucho dengue, algo de infierno:
y un bando de buen gobierno:
«Desde hoy, nadie será malo.»
¡Traición, ganzúa, antifaz!...
Todo vuestro; todo a tierra;
todo a saco; todo en guerra;
y luego, paz... mucha paz.
Miserables disolutos,
venga paz, pero con daño;
lloviendo pólvora un año
y fuego treinta minutos.

JUSTO

¿Lirismo?... Un trasnochador
que tiene horror a la luz.

MARCIAL

¿Sarcasmo? *Inri* de la cruz
donde muere el pundonor;
mueca vil que, en el fracaso,
hace ei que oculta afanoso
la tristeza de envidioso
con la risa de payaso.

JUSTO

¿Has podido figurarte
que el lecho nupcial partiera
con cualquier aventurera
que encontrara en cualquier parte?

MARCIAL

Vagó un ser angelical;
diste el grito del beodo;
plegó el ala; cayó al laño;
¡ese fué el lecho nupcial!
La hartura engendró el hastío;
borró el olvido la escena,
¿y qué quedó? ¡Una flor, llena
la corola de rocío!
¿Y hoy tu pulcritud se irrita



porque, de fango manchada,
una mano descarnada
te ofrece una Margarita?
Con actos de contricción
los protervos se redimen.
¿El escrúpulo ante el crimen,
no ante la reparación.
Pero, ¿qué quieres?

JUSTO
MARCIAL

Justicia.

Da tu nombre a esa mujer.
¡Estás loco!

JUSTO
MARCIAL

Lo has de hacer.

JUSTO
MARCIAL

¿Por la fuerza?

Por codicia.

JUSTO
MARCIAL

¿Yo?

De tus garras de fiera
borrar la huella quisiste;
mi nombre a la mártir diste
para que le maldijera;
y ella limosna imploraba
invocándote gemía,
y acertó a nombrarte un día
donde más te castigaba;
pues el viejo militar
que ha sido su bienhechor,
desde el lecho del dolor,
dijo: «Cesa de llorar
»y satisfacción espera
»de la codicia de ese hombre.
»No te negará su nombre.
»Margarita es mi heredera.»
¡Heredera!

JUSTO
MARCIAL

Universal

de nuestro tío Manuel.

JUSTO
MARCIAL

Pero...

Nada heredas de él.

JUSTO

Es de tu hija el capital.

(Dirigiéndose hacia la segunda puerta de-
recha.)

MARCIAL

¿Margarita?...

(Sarcástico.) Espera un rato,

- JUSTO a lo menos por decoro.
¿Esto es sueño?
- MARCIAL Un sueño de oro,
de mucho oro. Lo más grato.
- JUSTO ¿Mi hija?...
- MARCIAL ¿Al fin?... Ya era razón.
Llámala hija a boca llena,
con el grito de la hiena
que contempla la ración.
Ya sientes amor de padre,
y sin que yo te lo exija
legitimarás a tu hija
casándote con la madre.
¿No es cierto que así lo harás?
(Después de meditar un momento, dice con frialdad.)
Otro medio de la ley.
- MARCIAL ¿Cuál?
- JUSTO El rescripto del Rey.
- MARCIAL ¿Y qué es eso?
- JUSTO Ya verás.
(Se dirige hacia el foro.)
- MARCIAL Expílicate. ¿Qué has resuelto?
- JUSTO Lo sabrás dentro de poco.
*(Este estorba y está loco,
y no debe de andar suelto.)*
- MARCIAL Vuelve en tí. Te lo suplico.
- JUSTO *(Con tono ambiguo.)*
Cumpliré mi obligación. *(Vase por el foro.)*
- MARCIAL Le toqué en el corazón.
Hizo mal, pero es buen chico.
*(Don Perfecto y doña Lucrecia salen por
la segunda puerta izquierda.)*

ESCENA III

MARCIAL., DON PERFECTO y DOÑA
LUCRECIA

- PERFECTO *(A Marcial.)*
¿Se arregló?...

el encargo de saldar
la cuenta, y no tendrá usted
que ver a Justo.

PERFECTO Es que yo
le debo.

MARCIAL Eso me indicó.
Pague usted.

LUCRECIA Paga.

PERFECTO (*Furioso.*) ¿Y con qué?

MARCIAL Con dinero.

PERFECTO ¡Desdichado!

¡Vete de aquí!

MARCIAL (*Sorprendido.*) ¿Y se incomoda
cuando he impedido la boda?

PERFECTO Pues así me has arruinado.

MARCIAL (*Con serenidad.*)

Pero esa, ¿era boda o feria
de una mujer ...

PERFECTO Angelina
me salvaba de la ruina
al huir de la miseria.

LUCRECIA Pero ¿no eres rico? (*A don Perfecto.*)

PERFECTO No.

LUCRECIA Tu posición...

PERFECTO Es muy grave.

El mismo Justo no sabe
que perdí cuanto él me dió.

Ahora, ¿cómo restituyo?

MARCIAL Justo no es un usurero.

Esperará.

PERFECTO Si el dinero

que me daba no era suyo.

LUCRECIA (*Empieza a dar señales de inquietud.*)

¡No... era suyo!

MARCIAL Eso es un mal,
sobre todo en este instante.

LUCRECIA El es rico.

MARCIAL Es un farsante.

Yo sé que no tiene un real.

LUCRECIA ¿Qué? (*¡Ay, Dios!*)

PERFECTO Ha poco me traje.

como en otras ocasiones,
diez mil duros en acciones
del ferrocarril del Tajo.

LUCRECIA *(Al oír a don Perfecto se acerca a él azorada, apartando bruscamente a Marcial.)*
¿Del Tajo?

MARCIAL *(A doña Lucrecia.)* ¿Por qué me empuja usted?

LUCRECIA ¿Del Tajo?

PERFECTO Sí.

LUCRECIA Acaba

de decir...

PERFECTO ¿Qué?

LUCRECIA ¿Quién prestaba?

PERFECTO *(Encogiéndose de hombros.)*

Una señora.

MARCIAL *(Alegremente a doña Lucrecia.)*

¡Mi bruja!

Doña Lucrecia cae sobre la butaca comendida por la emoción. Marcial pregunta a don Perfecto.)

¿Y a cómo?

PERFECTO Al treinta.

MARCIAL Es robar

en poblado. ¡Ah, bruja impía!

¿No le parece a usted, tía,
que la debieran ahorcar?

LUCRECIA ¡Déjame en paz! *(Se levanta.)*

MARCIAL ¿Qué? ¿No sobra

motivo? ¡La muy!...

LUCRECIA ¡Insolente!

¡Tú arruinado!... ¿El?... *(A don Perfecto.)*

MARCIAL ¡Insolente!

No tal. La bruja no cobra.

PERFECTO No.

¿Y esa es tu hidalguía? *(A don Perfecto.)*

MARCIAL El deber no es cosa fea.

PERFECTO ¿Cómo pagar?

MARCIAL *(De pronto.)* ¡Gran idea!

PERFECTO }
LUCRECIA } ¿A ver? *(Con mucho interés.)*

- PERFECTO *(Toca el timbre y grita.)*
¡Juan! ¡Aquí!... ¿Está sordo
todo el mundo en esta casa?
- MARCIAL
Ya vuelve.
*(Doña Lucrecia vuelve en sí y prorrumpe
en gritos inarticulados.)*
- ANGELINA *(Ha salido por el foro precipitadamente y
dice.)*
- MARCIAL ¿Pero qué pasa?
(Por doña Lucrecia.)
Me ha caído el premio gordo.

ESCENA IV

DICHOS; ANGELINA

- LUCRECIA *(Gritando.)*
¡Mis acciones!... ¡Mis diez mil
duros!
- PERFECTO ¡Qué!
- MARCIAL Desvaría.
- ANGELINA ¿De qué acciones hablas, tía?
- LUCRECIA De las del ferrocarril
del Tajo...
- MARCIAL ¡Qué!
- PERFECTO ¡No lo creo!
- LUCRECIA ¡Perdidas de tal manera!
- PERFECTO *(A doña Lucrecia, en tono de reconven-
ción.)*
¿Pero tú?
- MARCIAL *(A doña Lucrecia.)* ¿Pero usted era...?
- LUCRECIA ¡Un demonio!
- MARCIAL ¡Ya lo veo!
- LUCRECIA *(A don Perfecto.)*
¡Apártate de mi vista!
(Vase por la segunda puerta izquierda.)
- PERFECTO ¿Con que tú? ¿Con que tú has sido?...
*(Vase detrás de doña Lucrecia, por la se-
gunda puerta izquierda.)*

ESCENA V

ANGELINA, MARCIAL; después MAR-
GARITA

- MARCIAL ¡ Mi bruja !
- ANGELINA ¡ Qué !
- MARCIAL (*Riéndose.*) ¡ La he cogido !
Mi tía es la prestamista.
- ANGELINA No te burles.
- MARCIAL (*Riéndose.*) Va furiosa.
- ANGELINA ¿ Te ríes ? ...
- MARCIAL Con mucha gana,
porque la tragedia humana
es, a veces, muy chistosa.
- ANGELINA Basta de burlas.
- MARCIAL Mujer,
no te enojés.
- ANGELINA Haces mal.
- MARCIAL (*Con gravedad y tono sarcástico:*)
¿ Quieres que te hable formal ?
Pues te voy a complacer. (*Con severidad.*)
En vil trata, a bajo precio,
revendiste el amor santo
con que te adoraba, tanto
como ahora te desprecio.
De avaricia, en triste unión,
íbais a pagar la pena,
compañeros de cadena,
dos seres sin corazón:
Justo, mi amigo mortal
y tú, que también me quieres
tú, que eres un ángel, que eres
un sol... un cáncer social,
merecáis de tal boda
el horrible cautiverio.
- ANGELINA ¿ Ese tono ?
- MARCIAL Ahora hablo en serio.
¿ También eso te incomoda ?
- ANGELINA Tranquila está mi conciencia.

- MARCIAL Háblame como otras veces.
Te hablaré como mereces...
con glacial indiferencia.
- ANGELINA Estás loco. Me es igual.
- MARCIAL Tú has dado pruebas de juicio.
Tu boda...
- ANGELINA Era un sacrificio
que hacía mi amor filial.
El tío, en su testamento,
imponía condiciones...
- MARCIAL Y se dieron dos millones
palabra de casamiento;
pero Dios hizo justicia
en el pleito de esa herencia
y adjudicó la inocencia
lo que acechó la codicia.
- ANGELINA Ofrecí mi libertad
por mi padre...
- MARCIAL ¿Aunque a disgusto?
- ANGELINA Mas la conducta de Justo
lastima mi dignidad.
- MARCIAL ¿Y no te casas con él?
- ANGELINA No.
- MARCIAL ¿Inútil! (¿quién lo creyera?)
la sociedad heredera
de nuestro tío Manuel!
- ANGELINA ¡Marcial!
- MARCIAL ¡Y pensar que goce
de la herencia codiciada
esa niña abandonada,
que ahora Justo reconoce!
- ANGELINA ¿Cómo? ¿Justo?...
- MARCIAL A Margarita
consiente en legitimar.
- ANGELINA ¿La niña?...
- MARCIAL Puede comprar
el padre que necesita,
apellido, dicha, amor,
esposo para su madre...
- ANGELINA ¿Justo?
- MARCIAL Siente amor de padre

- ANGELINA o afán de administrador;
y otra vez rico será
(*Preocupada.*)
¿Rico otra vez?
- MARCIAL Considero
que Dios desprecia el dinero
al ver a quién se lo da.
- ANGELINA ¿Mas la legitimación
de Margarita, quizás
no exija la boda?
- MARCIAL Estás
fuerte en Derecho.
- ANGELINA Afición.
Ahora estudian las mujeres
mucho.
- MARCIAL A juzgar por los hechos,
os enseñan los derechos...
de faltar a los deberes.
¿Con que no exige la ley
la boda de Justo?
- ANGELINA Un día
lo he leído.
- MARCIAL (Esto sería
lo del rescripto del Rey.)
¡Imposible!
- ANGELINA ¿Qué te pasa?
- MARCIAL Que me has hecho meditar
en la urgencia de sacar
a la enferma de esta casa.
- ANGELINA Marcial, si no ha vuelto en sí
será imprudencia evidente
trasladarla.
- MARCIAL Lo imprudente
sería dejarla aquí.
- MARGARITA (*Sale por la segunda puerta derecha: al ver
a Marcial se dirige hacia él y se detiene al
reparar en Angelina.*)
¿Marcial?
- MARCIAL ¿Tú?...
- MARGARITA (¡Ay, la señorita!...)
- MARCIAL ¿Qué deseas?

MARGARITA Mamá quiere
hablarte.

MARCIAL Vamos.
(Se dirige hacia la segunda puerta derecha.)

MARGARITA *(Al ver que Angelina le hace señas de que espere, dice aparte:)*

MARCIAL ¿Que espere?

MARGARITA ¿Vienes? *(A Margarita.)*
(Indecisa.) Ya voy.
(Vase Marcial por la segunda puerta derecha.)

ESCENA VI

MARGARITA y ANGELINA

ANGELINA ¿Margarita?

MARGARITA ¿Qué? *(Temerosa.)*

ANGELINA Escucha.

MARGARITA No... Voy allá.
(Hace ademán de retirarse.)

ANGELINA Ven.
(Al ver que Margarita insiste en retirarse coge la muñeca, que está sobre la mesa, y añade:)

MARGARITA Mira. ¿La quieres?

MARGARITA Yo,
la quisiera.

ANGELINA *(Ofreciéndole la muñeca.)*

MARGARITA Toma.
(Con tono de reconversión.)

ANGELINA No:
que habéis reñido a mamá.

MARGARITA Yo, no.

ANGELINA ¿Quieres a mi madre?

ANGELINA ¿Por qué no la he de querer?

MARGARITA *(Alegre y muy decidida coge la muñeca.)*
Entonces, trae, mujer.

ANGELINA ¿Te gusta?

MARGARITA

¡Mucho! (*Abrazando a la muñeca.*)
(*Justo aparece en la puerta del foro. Margarita da un grito, tira la muñeca al suelo y echa a correr hacia la segunda puerta derecha.*)

¡Mi padre!
¡Madre, madre! (*Vase gritando.*)

ESCENA VII

ANGELINA, JUSTO. Después DON PERFECTO, DOÑA LUCRECIA y EL CRIADO

ANGELINA

(*A Justo, señalando hacia Margarita.*)

¡Huye de tí,

y es hija tuya!

ANGELINA

(*Fingiendo humildad.*)

Perdón;

mas...

ANGELINA

Cumple tu obligación

antes de pensar en mí.

Ese sér es inocente...

(*Se detiene como vacilando en expresar su deseo.*)

JUSTO

Prosigue.

ANGELINA

No.

JUSTO

Tu deseo

expresa.

ANGELINA

Es inútil. Creo

que la ley no lo consiente.

JUSTO

Cuanto tu rigor exija

haré por ser tu marido.

ANGELINA

No aceptaré tu apellido

si se le niegas a tu hija.

JUSTO

Legitimarla es mi anhelo.

ANGELINA

Cese su triste abandono.

JUSTO

¿Consientes?

ANGELINA

Y te perdono.

JUSTO

(*Con alegría y arrodillándose para besar la*

- mano de Angelina.)
- ANGELINA ¡Eres un ángel del cielo!
- ANGELINA ¿Yo?
- (Doña Lucrecia y don Perfecto aparecen en la segunda puerta izquierda y hablan aparte sin ser vistos por Angelina y Justo hasta que lo indique el diálogo.)
- JUSTO Tu bondad infinita
obtendrá su recompensa.
- LUCRECIA ¡Fué un delito! (A don Perfecto.)
- PERFECTO (A doña Lucrecia.) ¡Y una ofensa!
- JUSTO Tú ignoras que Margarita (A Angelina.)
es la heredera... (Sigue hablando aparte.)
- PERFECTO (A doña Lucrecia, señalando hacia Justo
con ademán amenazador.)
¡Allí está!
- LUCRECIA ¡Estafador! (Refiriéndose a Justo.)
- PERFECTO (Idem.) ¡Usurero!
- LUCRECIA Ahora verás.
(Como preparándose a reñir con Justo.)
- PERFECTO (Conteniendo a doña Lucrecia.)
Yo primero.
- LUCRECIA ¡Déjame a mí!
(Don Perfecto y doña Lucrecia se disputan
la preferencia de reconvenir a Justo.)
- JUSTO (A Angelina.) Ese será
el premio de tu indulgencia.
- LUCRECIA (Aparte a don Perfecto.)
Déjala; que ella le riña.
- JUSTO Legitimando a la niña, (A Angelina.)
vuelve a nosotros la herencia
de nuestro tío Manuel.
(Don Perfecto y doña Lucrecia avanzan en
actitud amenazadora, y se detiene para es-
cuchar.)
- ANGELINA ¿Mi padre?... (A Justo.)
- JUSTO Está algo apurado;
pero no tengas cuidado
por la tía ni por él.
- LUCRECIA (Aparte a don Perfecto con alegría.)
¿Qué dice?

- PERFECTO (*Aparte a doña Lucrecia.*) ¿Será verdad?
(*Doña Lucrecia y don Perfecto demuestran gradualmente su satisfacción al oír a Justo.*)
- ANGELINA Tú no eres el heredero.
- JUSTO Sobre Margarita adquiero,
por la patria potestad,
poder de administración,
y así la herencia del tío...
- PERFECTO (*A Justo, con anhelo.*)
¿Será vuestra?
- JUSTO (*Sorprendido.*) ¿Eh? Sí.
- PERFECTO (*Abrazando a Justo.*) ¡Hijo mío!
- LUCRECIA (*Idem.*)
¡Hijo de mi corazón!
- PERFECTO ¿Tu hija hereda ese caudal?
- JUSTO ¿No ha visto usted el testamento?
- LUCRECIA (*A Angelina.*)
¿Tú consientes?
- ANGELINA No consiento.
- Exijo.
- PERFECTO (*Por Angelina.*) ¡Es angelical!
- ANGELINA Es hija de mi marido.
Lo será mía.
- LUCRECIA (*Abrazando a Angelina.*) ¡Qué acción!
- PERFECTO (*Idem.*)
Dale buena educación.
- ANGELINA Como la que he recibido.
- PERFECTO ¡Qué bondad! (*A Justo.*)
¡Qué sensatez!
- JUSTO
- LUCRECIA Págaselas en amor. (*A Justo.*)
- PERFECTO (*Refiriéndose al grupo que forman todos abrazados.*)
¡Oh, cuadro conmovedor!
Ya sólo faltaba aquí...
- JUSTO (*Apareciendo en la puerta del foro.*)
¡El Juez!
- PERFECTO ¡Cómo!
- LUCRECIA ¿Qué? ¡Dios nos asista!
- JUSTO ¿Un Juez?...
- JUSTO Me alegro.

- JUEZ ¿Confiesa que es hija de él
 esa niña?
- JUSTO En un papel
 por escrito lo declara.
- JUEZ ¿Y la niña tiene ya
 tres años?
- JUSTO Seis ha cumplido.
- JUEZ Si el padre está decidido,
 ninguno le impedirá
 esa legitimación
 por el rescripto del Rey,
 pues le protege la ley,
 que es la suprema razón.
- JUSTO ¿Pero, entretanto, estaría
 esa niña abandonada?
- JUEZ Puede ser depositada
 por el juez.
- JUSTO ¿Usted lo haría?
- JUEZ ¿Con las pruebas, por qué no?
 ¿Dónde está la niña?
- JUSTO Aquí.
- JUEZ ¿Y también la madre?
- JUSTO Sí.
- JUEZ ¿Pues quién es el padre?
- JUSTO (Como avergonzado.) Yo.
- JUEZ (Sorprendido.)
 ¡Usted padre de esa chica!
- JUSTO Es pecado y no delito.
- JUEZ ¡Usted, el santo bendito, (Riéndose.)
 sermonea y no practica!
- JUSTO Usted, que forma *sumaria*
 y castiga al imprudente,
 va a los toros y consiente
 la imprudencia temeraria.
- JUEZ ¡Bien puestas; de sobaquillo
 y sin dormirse en la cuna!
 Pero, amigo, ha dado usted una
 caída de latiguillo.
- JUSTO Sálveme usted.
- JUEZ El asunto
 es de fácil solución.

la prueba de que está loco.
JUSTO ¿Usted? Su genio es esquivo.
JUEZ (*Señalando hacia la segunda puerta derecha.*)
¡Chist! *Comparece el sospecho.*
JUSTO Yo le hablaré.
JUEZ No es correcto.
JUSTO ¿Cómo?
JUEZ *Tome usted el olivo.*
(*Vase Justo por el foro y sale Marcial por la segunda puerta derecha.*)

ESCENA IX

MARCIAL y EL JUEZ

MARCIAL (*Mirando al Juez con desconfianza, dice aparte.*)
Este es, por la filiación,
el que me metió en chirona.
JUEZ (*Aparte a Marcial.*)
La interpósita persona
de la mujer en cuestión.
(*Alto y mostrando a Marcial el pliego que guardó en el bolsillo en la escena anterior.*)
¿Usted es el que me ha escrito
este documento extraño?
MARCIAL ¿Y usted es, si no me engaño,
el señor Juez?...
JUEZ Del distrito.
MARCIAL Eso para mí es noticia.
Yo no dirigía esa
carta al Juez que me procesa
por administrar justicia...
(*Hace intención de dar un cachete.*)
JUEZ Sin tener jurisdicción.
MARCIAL Contra todo delincuente,
llevo aquí un Juez competente,
(*Por el corazón.*)
que no admite apelación.

- JUEZ Usted a la autoridad
ultrajó; y como no alega...
disculpa como no niega
- MARCIAL No puedo, porque es verdad.
- JUEZ Pues eso complica un poco
el asunto.
- MARCIAL Pues lo siento. (*Con sinceridad.*)
- JUEZ Se expone usted.
- MARCIAL (*Con violencia.*) ¡Pues no miento!
- JUEZ (*Bien dice Justo. Está loco.*)
(*Alto y como para variar de conversación.*)
¿Viene usted de Cuba?
- MARCIAL Fuí
al saber que había guerra.
- JUEZ ¡Ah! ¿Es usted de aquella tierra?
- MARCIAL No.
- JUEZ ¿Tiene haciendas allí?
(*Marcial hace un signo de negación.*)
¿Parientes?
- MARCIAL Todos lo son;
hijos de mi madre España.
- JUEZ ¿Pero usted fué a la campaña
sin tener obligación?
- MARCIAL (*Con ímpetu.*)
La tenía; la tenemos
de luchar, hasta perder
la vida, por defender
la patria.
- JUEZ (*Aparte y como con lástima.*)
(*No lo exaltemos.*)
(*Alto, con tono amable, y como para cambiar de asunto.*)
¿La mujer que originó
aquel percance?...
- MARCIAL (*Señalando hacia la segunda puerta derecha.*)
Está allí.
- JUEZ ¡Ah! ¿Es esa?...
- MARCIAL Petrilla. Sí.
- JUEZ ¿Usted la conoce?
No.

- MARCIAL ¿Pero le han dicho quizás
lo que ha pasado?
- JUEZ Un disgusto.
Algo me ha contado Justo.
- MARCIAL Pues oiga usted lo demás,
y no haga caso a las gentes
de esta casa. ¡Aquí es mentira
todo! ¡Miserales!
- JUEZ *(Aparte.)* Ira
y aversión a los parientes.
- MARCIAL Justo es reo del delito
más infame y más cruel.
- JUEZ ¡Hombre!
- MARCIAL La denuncia de él
va estampada en ese escrito.
*(Se refiere al pliego que el Juez sacó del
bolsillo.)*
¡A una mujer deshonró!
Ella...
- JUEZ ¿Tenía quizás
menos de doce años?
- MARCIAL Más.
- JUEZ ¿Hubo violencia?
- MARCIAL No.
- JUEZ ¿Ni pérdida de sentido
o razón en la doncella?
- MARCIAL No.
- JUEZ *(Encogiéndose de hombros.)*
Entonces la culpa es de ella
¡Qué!
- MARCIAL Justo no ha delinquido.
- MARCIAL ¡Cómo!
- JUEZ El Código, esos tres
únicos casos previó.
- MARCIAL Mas...
- JUEZ No hay delito.
- MARCIAL *(Con enojo.)* ¿Que no?
¡Si hasta el dudarlo lo es!
¿Poner cerco a la orfandad
con alarde de nobleza,
y asaltar la fortaleza

que guarda la honestidad;
rasgar, lascivo o beodo,
de honor el púdico velo;
coger un ángel del cielo
y sepultarle en el lodo;
hollar la inocente flor
que se deja sorprender,
y con salvaje placer
saborear su dolor;
no es delito, no es ofensa?
Vengarnos la ley no puede;
el Código retrocede,
la mujer yace indefensa,
y perjurio, alevosía
de toda pena se eximen
¡cuando la mártir del crimen
tiene doce años y un día!
Hurta honra a una mujer
con engaños, es venial;
¿y estremece el juicio oral
del robo de un alfiler?
Usted es un tanto pródigo
de lirismo inoportuno.
Lea usted uno por uno
los artículos del Código.
La falta es mutua.

JUEZ

MARCIAL

¿Y se inmola
a la mujer? ¡Vive Dios!
Pues si la culpa es de dos
¿por qué la paga ella sola?
El, ahito de impudicia,
sienta plaza de hombre honrado;
puede ser esposo amado
y hasta administrar justicia.
Ella, menos disculpada,
aunque era más inocente,
con el estigma en la frente
vaga errante y desolada:
y de ella, todos dirán
que es una mujer perdida;
que tiene muy mala vida...

- JUEZ ¡La vida que ellos la dan!
El mundo, a la que ha pecado,
deber de amparar no tiene.
Sin embargo, la sostiene...
- MARCIAL Como la sogá al ahorcado.
- JUEZ ¡Marcial! Hablemos con juicio.
- MARCIAL Pues diga usted qué es juicioso.
¿Contrajo deber de esposo
el que fué padre por vicio?
- JUEZ No tal!
- MARCIAL ¿Y esa niña?
- JUEZ El padre
la puede legitimar.
- MARCIAL ¿Ella, se puede negar?
- JUEZ No.
- MARCIAL ¿Y si se opone la madre?
- JUEZ ¡Bah!
- MARCIAL Justo...
- JUEZ Fué un insensato.
La ley castigar: esquivá
su error.
- MARCIAL ¿Y esa ley pasiva
consiente el asesinato?
- JUEZ No.
- MARCIAL ¡Prohibe castigar
la mártir al malhechor,
y a él, le concede el favor
de poderla deshonar!
¿La ley se cruza de brazos
ante tales tropelías?
¡Pues suspendan garantías
y principien los sablazos!
¿Eh?
- JUEZ Esa ley es criminal
y respetarla no quiero.
- JUEZ ¡Marcial!
- MARCIAL Yo, Marcial primero,
proclamo la *ley marcial*.
- JUEZ ¿Qué?
- MARCIAL Usted deja el mando, amigo.
Yo le asumo y pego fuerte.

- JUEZ Va. (*Aparte.*) *No apuremos la suerte.*
Este *se crece al castigo.*
(*Llega Justo por el foro.*)
- MARCIAL (*A Justo.*)
¡Ah! ¿Eres tú? Desde aquí irán
Petrilla y tu hija al momento.
- JUSTO
MARCIAL ¿Dónde?
Ahora veré. A un convento,
donde yo soy el guardián;
y, como se te ocurrió
no sé qué trampa de ley
(lo del rescripto del Rey),
te advierto que el rey soy yo...
- JUEZ (*Aparte, como indicando que Marcial está loco.*)
¡Malo!
- MARCIAL Y que puedo impedir
tu boda. Hay motivos graves
que todavía no sabes
ni me conviene decir.
Dos te quieren...
- JUSTO Pero son
dos.
- MARCIAL A igualarlas me obligo.
- JUSTO ¿Y cómo?
- MARCIAL Haciendo contigo
el juicio de Salomón.
(*Vase Marcial por el foro.*)

ESCENA X

JUSTO, el JUEZ; después el CRIADO,
DOÑA LUCRECIA, ANGELINA y DON
P E R F E C T O

- JUSTO Llevárselas determina.
- JUEZ No lo hará.
- JUSTO ¡Mi hija a merced
de ese loco!
- JUEZ Llame usted

a sus tíos y a Angelina.
(*Justo toca el timbre que está sobre la mesa.*)

JUSTO Ya oyó usted...

JUEZ Lo suficiente.

JUSTO ¿Y bien?

JUEZ Es intolerable
ver gente tan respetable
a discreción de un demente.
(*El Criado sale por el foro.*)

JUSTO (*Al Criado.*)

Que vengan...
CRIADO (*Señalando hacia el foro.*)
¿Los que ahí están?

JUEZ Los señores.

CRIADO Si no son
señores.

JUSTO ¿Qué?

CRIADO El del bastón,
ese sí. Trac gabán.

JUEZ Ya. ¿Han venido?

CRIADO Y se han sentado.
Dicen que el Juez tiene prisa;
que les llamó.

Es cierto.

JUSTO (*Al Criado.*) Avisa.
a mis tíos.

(*Vase el Criado por la segunda puerta izquierda.*)

JUEZ El Criado
llevó mi carta.

JUSTO ¿Esa gente?...

JUEZ Presagiando lo que temo,
la he llamado. En caso extremo,
su presencia es conveniente.

JUSTO (*Fingiéndose muy afectado.*)

¡Jesús!

JUEZ Usted no se apure.

¿Dónde está la enferma?

JUSTO (*Señalando hacia la segunda puerta derecha.*)
Allí.

- JUEZ Hay que sacarla de aquí.
JUSTO ¿Dónde irá?
JUEZ Donde se cure.
JUSTO ¿Pero Margarita?..
JUEZ Ahora
verá usted.
(Salen por la segunda puerta izquierda don Perfecto, Angelina y doña Lucrecia.)
- ANGELINA *(A Justo.)* ¿Qué hay?
JUEZ Algo urgente
que exige hablar francamente
y resolver sin demora.
Justo otorga a Margarita
su apellido.
- ANGELINA Es condición
que le impuse.
- JUEZ Noble acción,
digna de usted, señorita.
Pero hay que formalizar
un laborioso expediente,
y entre tanto, a esa inocente,
huérfana puede dejar
la muerte, al romper los lazos
de la existencia de un sér.
(Señala hacia la segunda puerta derecha.)
- ANGELINA ¿La niña?..
JUEZ Hay que proceder
al depósito.
- ANGELINA En mis brazos.
JUEZ Aun no; y si se proporciona
una casa cerca...
- LUCRECIA Enfrente,
la señora del regente.
Corina.
- JUEZ *(Formalmente.)* Buena persona.
PERFECTO *(Señalando hacia la segunda puerta derecha.)*
¿Y esa mujer?
- JUEZ Su presencia
no conviene aquí. He pensado,
si lo permite su estado,

ESCENA XI

ANGELINA y MARGARITA; después
PETRILLA

MARGARITA *(Asoma tímidamente la cabeza por la segunda puerta izquierda, y, como si hablase con Petrilla, la cual figura estar dentro, dice.)*

Aquí no está... Voy a ver...
(Avanza un poco y dice a media voz.)
¡Marcial! ¡Marcial!

ANGELINA *(Saliendo de pronto por el foro y cogiendo por la mano a Margarita.)*
¡Margarita!

MARGARITA *(Asustada.)*
¡Ay! *(Llamando.)*
¡Mamá! ¡Suéltame! ¡Quita!

ANGELINA ¿Me tienes miedo, mujer?

MARGARITA No... pero... mi madre aguarda.

ANGELINA ¿Para qué?

MARGARITA Para marcharnos.

Debe venir a buscarnos

Marcial.

ANGELINA ¿El?

MARGARITA Sí. Pero tarda,

y tiene prisa mi madre.

(Quiere soltarse de la mano de Angelina; ésta sujeta a la niña fingiendo amabilidad, y ambas avanzan hacia el proscenio.)

Ven. Yo te quiero.

¿Me quieres?

ANGELINA Mucho. Sí.

Pues tú, ¿quién eres?

MARGARITA Soy la mujer de tu padre.

ANGELINA ¿Tú?... ¡Si mi madre es aquélla!

MARGARITA *(Señalando hacia la segunda puerta derecha.)*

ANGELINA ¿Y qué?

MARGARITA No te entiendo... ¡Ay, Dios!

Siendo yo hija de los dos,
¿papá no es marido de ella?

ANGELINA
MARGARITA

No.
(*Conmovida.*) Vaya... pues yo te digo
que sí. (*Llora.*)

ANGELINA
MARGARITA

¿A qué viene ese llanto?
¿Por qué ahora me quieres tanto?
(*Petrilla, pálida y desencajada, sale por la
segunda puerta derecha; trae puesta la
mantilla y avanza poco a poco, escuchando
a Margarita y Angelina, que no la verán
hasta que lo indique el diálogo.*)

ANGELINA

Tienes que vivir conmigo
mientras tu madre se cura.

MARGARITA
PETRA

¡No!
(*¿Qué es esto?... ¡Margarita!...*)

MARGARITA

(*Con impaciencia.*)
¡Suéltame!

ANGELINA

(*Reteniéndola con fuerza y fingiendo ca-
riño.*)

MARGARITA

Eres muy bonita.
(*Gritando.*)

ANGELINA

¡Madre!
(*Tapando la boca a Margarita, dice, con
menos dulzura que antes.*)

PETRA

¡Calla!
(*Aparte, avanzando hacia Angelina.*)
¡Esto es locura!

ANGELINA

¿Qué intenta?
(*Queriendo llevar a Margarita hacia la se-
gunda puerta izquierda.*)

MARGARITA
ANGELINA

Ven.
¿Dónde?
Allí.

MARGARITA
ANGELINA

¡Ven!
¡No!
(*Con impaciencia.*)

MARGARITA
ANGELINA

Lo manda tu padre;
y yo...
Tú no eres mi madre.
Sí. Y has de quererme.

PETRA *(Interponiéndose entre Margarita y Angelina, dice a ésta con ira.)*

¡A tí!

ANGELINA ¡Oh!

PETRA ¿Tú por ella, qué has hecho?

¿Ahogaste un ¡ay! doborido,
cuando ese sér, mal nutrido,
mordió con hambre tu pecho?

¿En su llanto, como yo,
y con sed de calentura,
has sorbido la amargura
que tu sangre envenenó?

¿Por ella te han maldecido;
de hinojos has mendigado,
y con vergüenza has hurtado
y con espanto has huído?

¿El alma partiste en dos
para animar a ese sér?

¿Rasgó tu cuerpo al nacer,
y aun diste gracias a Dios?

¡Basta!

ANGELINA

PETRA

¡Nada hiciste de eso

y su amor quieres hurtar!

¡Tú, su madre! ¿Sabes dar
el corazón en un beso?

Tu osadía profanó

la santidad de ese nombre.

Tú serás la hembra del hombre.

La madre Augusta soy yo.

¡Ese lenguaje!...

ANGELINA

PETRA

¿Es muy rudo

y tu pudor delicado?

¡Qué hermoso, el vicio adornado!

¡Qué horrible, el dolor desnudo!

¿Que te brindaba su amor *(A Margarita.)*
desinteresado? Dilo. *(A Angelina.)*

¿Qué la ofrecías?

ANGELINA

Asilo.

PETRA

¿El que da el secuestrador?

ANGELINA

No. El padre...

PETRA

(Con sarcasmo.) ¡Que a su hija eleva

ANGELINA a sus brazos cuando es rica!
A quien la ley adjudica
los hijos de la mançeba,
cuando los da su apellido.

PETRA ¿Por fuerza?

ANGELINA De cualquier modo
puede sacarles del lodo
en que la impura ha vivido.

PETRA *(Con ira reconcentrada.)*

¡Yo en el fango!... ¿No hay piedad?...

¿Y tú, la mujer honrada
de Justo; la inmacuada?...

*(Coge a Margarita por la mano, la lleva
hacia la derecha, y haciéndola hincar de
rodillas, dice.)*

Reza.

*(Acercándose a Angelina, la dice con du-
reza y exaltación gradual.)*

Y tú, oye la verdad.

Marcial me ha dicho quién eres...

Yo, sucumbí sin malicia;

tú, te casas por codicia

con un hombre a quien no quieres.

Yo imploro al cielo perdón,

aunque fué ajena la culpa;

tú, que no tienes disculpa,

reclamas su bendición.

En mí, cariño y miseria;

en tí, opulencia y patraña;

yo, la mujer que se engaña;

tú, la mujer que se feria

y encuentra, si a dar se obliga,

lo que aun gratis no es barato:

un juez que autorice el trato

y un cura que le bendiga.

Conque dí quién ha caído

en el fango de cabeza.

¿Quién mostró más impureza?

¡Yo, me dí; tú te has vendido!

¡Soy la esposa!...

ANGELINA

PETRA

Sin pudor;

que es la manceba legal
la que va al lecho nupcial
por dinero y sin amor.

¡Basta ya!

ANGELINA

PETRA

ANGELINA

Te lastimé.

(Con desprecio.)

Salta el fango a la escultura,
mas la mancha poco dura
y la estatua queda en pie.

PETRA

Pues el tiempo hará la unión.

ANGELINA

Lo que es fango estatua ha sido.

Usted hiere en el oído.

Yo desgarré el corazón.

(Toca el timbre que está sobre el velador.)

PETRA

(Recelosa.)

¿Por qué llamas? ¿Quién vendrá?

(Como si la asaltase repentino temor, se acerca precipitadamente a Margarita, la hace incorporar y se dirige con ella hacia la puerta del foro.) Angelina las cierra el paso.)

¡Hija! Vámonos de aquí.

Ven... Salgamos.

ANGELINA

Usted, sí.

Margarita no saldrá.

PETRA

(Amenazando a Angelina.)

¡Ah, infame!...

ANGELINA

(Gritando.) ¡Justo!

PETRA

(Avanzando hacia el foro.)

¡Hija! ¡Ven!

(Aparece Justo en la puerta del foro; Petrilla retrocede, y, por un movimiento instintivo, se coloca delante de Margarita.)

¡Oh, ese hombre, hija mía!

MARGARITA

(Temerosa.)

¡Ay, madre!

JUSTO

(A Angelina.)

Vete, y avisa a tu padre.

(Vase Angelina por el foro izquierda.)

ESCENA XII

JUSTO, PETRILLA, MARGARITA, y
después DON PERFECTO

PETRA *(Avanzando hacia Justo.)*

¡Paso!

JUSTO *A tí.*

PETRA *A mi hija también.*

(Justo avanza. Petrilla y Margarita retroceden hacia la derecha.)

JUSTO *Imposible.*

PETRA *¡Qué! ¿De mí quieres separarla?*

JUSTO *Es mi hija.*

PETRA *Pues, entre las dos, que elija.*

(A Margarita.)

¿A quién quieres más?

MARGARITA *(Abrazándose a Petrilla.)* ¡A tí!

PETRA *(A Margarita, avanzando hacia el foro.)*

Ven.

JUSTO *Atrás.*

PETRA *¿Quién lo mandó?*

JUSTO *Yo.*

PETRA *¿Y quién te da ese derecho?*

JUSTO *El Código...*

PETRA *¿Y quién lo ha hecho?*

JUSTO *Los hombres...*

PETRA *Las madres, no.*

*Por eso, artero y servil,
ampara tu acción impía,
que, en nuestras leyes, tendría
pena de garrote vil.*

JUSTO *Si no escuchas la razón,
a la fuerza has de ceder.*

(Avanza hacia Petrilla y Margarita, las cuales han ido retrocediendo hasta encontrarse cerca de la segunda puerta derecha.)

PETRA *(Gritando.)*

¡Socorro!

ge por un brazo y le hace caer de rodillas.)
¡ Villano !

PETRA *(Con alegría, incorporándose.)*
¡ Marcial !

ESCENA FINAL

MARCIAL, PETRILLA, JUSTO. Des-
pués EL JUEZ, AGENTES y DON PER-
FECTO

MARCIAL *(A Justo.)*

¡ A reñir, si tienes bríos,
o a morir estrangulado !

(A Petrilla.) ¿ La niña ?

PETRA *(Señalando hacia la segunda puerta dere-
cha.)*

Aquí.

MARCIAL Se ha salvado.

JUSTO *(Incorporándose.)*

¡ Suelta !

MARCIAL ¡ No !

PETRA ¡ Gracias, Dios mío !

MARCIAL *(A Petrilla.)*

De aquí con tu hija saldrás.

MARGARITA *(Dentro, gritando como en demanda de
auxilio.)*

¡ Madre !

PETRA ¡ Es ella !

MARCIAL *(A Petrilla.)* ¡ Abre !

PETRA *(Tratando de abrir la puerta con mano tem-
blorosa.)*

¡ No puedo !

MARGARITA *(Gritando dentro y más lejos que antes.)*

¡ Madre mía !

PETRA ¡ Tengo miedo !

¡ Hija !

(Abre la puerta y entra en la habitación.)

JUSTO *(A Marcial.)* ¡ Suelta !

(Logra desasirse y se dirige hacia el foro,

pero Marcial le precede, cierra la puerta y quita la llave.)

MARCIAL

No te vas.

Tenemos cuentas los dos.

PETRA

(Dentro, gritando y haciendo ruido como si intentase abrir la puerta.)

¡Socorro! ¡Abrid!

MARGARITA

(Dentro, gritando hacia el foro y más lejos que las veces anteriores.)

¡Madre!

MARCIAL

¡Grita

hacia allí!

(Corre hacia la segunda puerta derecha y mira hacia el interior de la habitación; después se dirige hacia la puerta del foro y la abre.)

¡Oh! ¡Voy! ¡Margarita!

(Va a salir por el foro. El Juez y varios Agentes aparecen en el umbral de la puerta.)

JUEZ

No se pasa.

MARCIAL

¡Vive Dios!

Verás cómo te demuestro que te engañas.

JUEZ

(Mostrando el bastón.)

¡Insensato!

¡Alto a la ley!

MARCIAL

Yo no acato

la ley que ampara el secuestro.

(Tirando del sable, añade.)

¡Aquí de la ley Marcial!

¡Paso!

(Justo sujeta por la espalda a Marcial, y éste, forcejeando, le dice.)

¡Ah, traidor!

JUSTO

¡Imprudente!

MARCIAL

¡Ah, Judas!

JUSTO

Está demente.

¡Prendedle! Y no le hagáis mal.

(Los Agentes sujetan a Marcial y salen con

- MARCIAL *él por el foro cuando lo indique el diálogo.)*
; Soltad! (*Forcejeando.*)
PETRA (*Dentro.*) ; Socorro!
MARCIAL ; Yo así?...
JUEZ ; Llévadle! (*A los Agentes.*)
PETRA (*Sale por la segunda puerta derecha con el
cabello en desorden, desencajada y tamba-
leándose; avanza al centro del escenario y
grita con acento desgarrador.*)
; Mi hija!
MARCIAL (*A Justo.*) ; Traidor!
PETRA ; Hija! ; A mí! ; Marcial! ; Favor!
(*Reparando en Marcial, que en ese momen-
to vase con los Agentes por el foro dere-
cha.*)
; Preso!...
(*Corre hacia Justo con ademán amenaza-
dor, y a la mitad del camino vacila y cae
de bruces. Queda inmóvil.*)
; Verdugo! ; Ay... de mí!
(*Don Perfecto sale por el foro.*)
; La niña?... (*A don Perfecto.*)
PETRA (*Señalando hacia el foro izquierda.*)
Allí.
JUSTO Es lo esencial.
PERFECTO (*Reparando en Petrilla.*)
; Muerta?
JUSTO (*Con frialdad.*) No es cosa de entierro.
; Ese demente?...
PERFECTO Al encierro.
; Y la madre?... (*Por Petrilla.*)
JUSTO Al hospital.

FIN DEL ACTO SEGUNDO



ACTO TERCERO

Gabinete tocador pentagonal. A la derecha, en primer término, una puerta cerrada con una mampara que se abre hacia el foro, de modo que una persona pueda esconderse detrás de ella sin ser vista desde la escena. En el foro una puerta que comunica con las habitaciones de la casa. En el chafalán de la izquierda otra puerta que da paso al jardín; en el de la derecha una ventana. A la izquierda; en primer término, una cómoda con reloj y candelabros, y a la derecha, entre la mampara y la ventana, un tocador de señora. A la izquierda un velador, sobre el cual se ven cajas de cartón y objetos de arte, que figuran ser regalos de boda. Margarita, vestida con el traje que sacó en los primeros actos, aparece sentada delante del tocador. Angelina figura peinar a Margarita, y le sujeta el pelo con una cinta. La niña está muy triste y no mira al espejo. Angelina la trata con afectada amabilidad.

ESCENA PRIMERA

MARGARITA y ANGELINA; después
DOÑA LUCRECIA

ANGELINA

Cinta roja... Eres morena...
(Señalando hacia el espejo.)

- MARCIAL Hay que ser guapa, hija mía.
Pues mi madre me decía
que era preciso ser buena.
Mira allí.
- ANGELINA ¿Qué he de mirar?
MARGARITA Verás qué bonito traje.
ANGELINA ¿Para mí?
MARGARITA Sí. Para el viaje.
ANGELINA ¿Dónde voy?
MARGARITA A ver el mar.
ANGELINA Ya le he visto antes de ahora.
MARGARITA ¿Es mucha agua que se mueve?
ANGELINA Y amarga cuando se bebe.
MARGARITA ¿Cómo el agua que se llora?
ANGELINA *(Reprime un movimiento de impaciencia,
y, como para distraer a Margarita, dice:)*
Después de mi boda al tren...
MARGARITA ¿Yo?...
- ANGELINA Sí; con papá y conmigo.
MARGARITA ¿Te gusta ir en el tren?
(Muy contenta.) ¡Digo!...
(De pronto y con timidez.)
MARGARITA ¿Irá mi madre también?
ANGELINA *(Hace otro movimiento de impaciencia y
lira del pelo a Margarita.)*
¡Rebelde!
- MARGARITA ¿Yo?
ANGELINA El pelo.
MARGARITA *(Bajando la cabeza con tristeza.)* Ya.
ANGELINA No bajas la frente... ¡Así!
(La obliga a levantar la cabeza.)
MARGARITA Mira qué guapa estás.
(Con distracción.) Sí...
pero... ¿No viene mamá?
ANGELINA *(Impaciente.)*
¡Pues señor!...
- MARGARITA ¡Ay! Así empieza
el cuento de Marusiña.
ANGELINA ¿Sí?
MARGARITA *(Con tristeza.)* La quitaron su niña
y se inurió de tristeza.

- ANGELINA *(Como para distraer a Margarita, la entrega la muñeca que estaba sobre una silla.)*
Toma la muñeca.
- MARGARITA *(Con ingenuidad.)* Dí.
¿Está viva como yo?
- ANGELINA ¡Quíá!
- MARGARITA ¿Tiene corazón?
- ANGELINA No.
- MARGARITA *(Con sinceridad, enseñando la muñeca a Angelina.)*
¡Cómo se parece a tí!
- ANGELINA ¿Fuiste al jardín?
- MARGARITA Sí. Regaban
con gotas muy menuditas;
y las flores, ¡pobrecitas!
parecía que lloraban.
¡Ah! Mira. Aquella del huerto
que en otro tiempo pusiste,
la que se quedó tan triste,
(Conmovida.)
esta mañana se ha muerto.
- ANGELINA *(Con mal humor.)*
¡Por eso vas a llorar!
- MARGARITA No te enfades...
- ANGELINA Es que eres...
tan tristonaa y tan...
- MARGARITA ¿Qué quieres?
No lo puedo remediar.
- ANGELINA ¿No te tratan todos bien?
- MARGARITA Sí; muy bien.
- ANGELINA ¿Pues qué te pasa?
¿No te gusta nuestra casa?
- MARGARITA Sí.
- ANGELINA ¿No nos quieres?
- MARGARITA También.
- ANGELINA ¿No te compra tu papá
todo lo que pides?
- MARGARITA Sí.
- ANGELINA ¿Y yo?
- MARGARITA También... pero dí,
¿cuándo viene mi mamá?

ANGELINA *(Incomodada.)*
¡Siempre mamá! Y yo, ¿qué soy?
No olvidarás el vocablo.
¡Parece que viene el diablo
a aconsejarte!

LUCRECIA *(Sale por el foro y trae un vestido de niña
liado en un papel.)*
Aquí estoy.

ESCENA II

DICHAS y DOÑA LUCRECIA; después
JUSTO

LUCRECIA ¿Llegué a tiempo? Al fin, Dios quiso
que consiguiese tu anhelo.

ANGELINA *(A doña Lucrecia.)*
¿De dónde vienes?

LUCRECIA Del cielo;
es decir, del cuarto piso.
*(Saca del llo un vestido muy elegante de
niña y se le entrega a Angelina.)*
El vestido... de los tres
no he conseguido más que uno.

ANGELINA *(Indicando a Margarita con un signo de
inteligencia.)*
(Llega en instante oportuno.)
(Mostrando el vestido a Margarita.)
Mira.

MARGARITA *(Extasiada.)* ¡Qué bonito es!

ANGELINA Ven. Te lo voy a probar.
*(Quita a Margarita el vestido viejo y em-
pieza a ponerla el nuevo.)*
¿Y los vestidos de viaje?

LUCRECIA Sólo acabó este traje.

ANGELINA ¿Pues qué hace Luisa?

LUCRECIA Llorar.

ANGELINA ¿Llorar?

LUCRECIA Sí; por el chiquillo.
¡Como es tan exagerada!...

ANGELINA
LUCRECIA

¿Pues qué tiene el niño?
(*Con indiferencia.*) Nada,
Sarampión y garrotillo.
¡Ella tiene una aprensión!...
Dice que ya nada quiere,
que si el chico se la muere
se tira por el balcón;
y es capaz de cualquier cosa,
y no hay quien la haga coser.
Está loca... ¡Qué mujer!
Dame *Ignatia*... Estoy nerviosa.
(*Coge una caja de medicinas homeopáticas
que habrá sobre el tocador y toma unos
glóbulos.*)
Como una no es egoísta
y se afecta...

ANGELINA
LUCRECIA

Toma *Ignatia*.
¡Qué rato!... ¡Es una desgracia...
(*Toma los globulillos.*)
el quedarse sin modista!
Iré sin luto.

ANGELINA
LUCRECIA

¡Que puedas
sólo pensarlo, da frío!
¿No llevar luto a tu tío...
(*Toma otros glóbulos.*)
cuando saben que le heredas?

ANGELINA

El día del casamiento
no voy de negro.

LUCRECIA

Mujer;
al menos, en Santander,
hay que mostrar sentimiento.
Es verdad, pero la urgencia
todo lo explica.

ANGELINA

LUCRECIA

Eso sí.
Pues *cómprate el luto* allí,
cuando recojas la herencia.
(*A Margarita, que se deja vestir como un
autómata.*)

MARGARITA

¿En qué piensas tú, cariño?
¿En lo bien que se trata?
No. En la mujer que se mata

- si se la muere su niño.
LUCRECIA ¡Qué fúnebre eres, cordera!
Vaya... Alegría... Alegría...
ANGELINA ¡Está tan triste!...
- LUCRECIA (¡Sería
un chasco que se muriera!)
- ANGELINA (*Que ha puesto ya a Margarita el vestido.*)
Ya está.
- LUCRECIA Tira el traje viejo. (*A Margarita.*)
ANGELINA (*Llevando a Margarita delante del espejo.*)
¡Verás qué bonita!...
- MARGARITA (*Con curiosidad.*) ¿A ver?
(*Se mira al espejo y da un grito de alegría
y de felicidad.*)
¡Ay!
- LUCRECIA (Ya está alegre. Es mujer,
y el diablo inventó el espejo.)
- MARGARITA (*Con emoción y radiante de placer.*)
¿Soy yo aquélla?
- ANGELINA Claro está.
MARGARITA (*Dando un puntapié al vestido viejo.*)
¿Y ese traje el que tenía?
- ANGELINA Sí... ¿Qué tienes, hija mía?
MARGARITA (*Arrojándose en brazos de Angelina.*)
¡Cuánto te quiero, mamá!
- LUCRECIA ¿Y a mí?...
MARGARITA (*Abrazando a doña Lucrecia.*)
Mucho. Sí, señora.
(*Corre a mirarse en el espejo.*)
(*Con seda el llanto se enjuga.*)
- LUCRECIA ¡Ay, mamá!
- MARGARITA ¿Qué es?
ANGELINA (*Señalando hacia el vestido.*)
MARGARITA ¡Esta arruga!
- Mira.
- ANGELINA Sí.
LUCRECIA (Ya es profesora.)
MARGARITA (*Coge una brocha de polvos de arroz, y
dándose con ella muy de prisa, figura echár-
selos en los ojos.*)
Estos polvos, ¿no se dan?...

ESCENA III

DOÑA LUCRECIA y JUSTO. Después
DON PERÉCTO

- LUCRECIA *(A Justo, el cual ha tirado encima del velador un paquete pequeño que traía en la mano.)*
¿Tienes mal humor?
- JUSTO ¿Yo? No.
- LUCRECIA *(Cogiendo el paquete.)* A ver, ¿qué es eso?
¿Qué hay?
- JUSTO Que Marcial no está preso ni Petra en el hospital.
- LUCRECIA ¿Marcial?
- JUSTO *(Entregando a doña Lucrecia una carta abierta.)*
Su carta.
- LUCRECIA *(Leyendo.)* «Abril, siete.»
¡Bandido!...»
- JUSTO Así viene toda.
- LUCRECIA «Ahí va el regalo de boda.» *(Leyendo.)*
- JUSTO Eso. *(Refiriéndose al paquete.)*
- LUCRECIA *(Saca un puñal del paquete.)*
¿Un puñal de Albacete?
¿Marcial, por lo visto, huyó del castigo?
(Tira el puñal sobre el velador.)
- JUSTO No lo sé.
- LUCRECIA ¿El Juez?...
- JUSTO Tampoco hoy le hallé.
- LUCRECIA Es extraño.
- JUSTO Me anunció que hoy vendría.
- LUCRECIA Menos mal.
- JUSTO Manifiesta que es urgente salvar en el expediente una omisión, por la cual, añade que, aunque es mi amigo,

a mi hija no dejaría
vivir en mi compañía
ni ir a Santander conmigo.
¿Mas la legitimación
de Margarita?...

LUCRECIA

JUSTO

A eso alude.

LUCRECIA

Pero es posible que dude
de tu derecho? Esas son
picardías de Marcial
o, acaso, de esa mujer.

JUSTO

Ha venido.

LUCRECIA

¿Cuándo?

JUSTO

Ayer.

LUCRECIA

(*Pesarosa.*)

¡Jesús! ¿No estaba tan mal?...

¿Y escandalizó?

JUSTO

Un instante

en el portal; pero huyó
cuando Juan la amenazó
con llamar a un vigilante,
y hoy me ha escrito.

LUCRECIA

¿Qué?

JUSTO

Suplica;

parece desanimada
por la fuga inespada
de Marcial, que no se explica;
mas temo de su insistencia
ci intolerable asedio.

LUCRECIA

Pues poner tierra por medio
es la mejor providencia.

JUSTO

Pero...

LUCRECIA

No andes indeciso.

Mañana os casáis; después
os vais con la niña.

JUSTO

Eso es,

si el Juez concede permiso.

LUCRECIA

¿Y si niega la licencia?

JUSTO

Frustraría mi propósito.

La niña está aquí en depósito
por una condescendencia
del Juez, hasta que la ley

ESCENA V

JUSTO, DON PERFECTO; después EL CRIADO

JUSTO Tanto rigor...

PERFECTO Lega a ser
su insistencia intolerable.

JUSTO ¿Y si fuese indispensable
tratar con esa mujer?

PERFECTO La encontrarás fácilmente
y aun cuando no tengas gana.

JUSTO ¿Adónde?

PERFECTO (*Acercándose a la ventana de la derecha
y señalando hacia el exterior.*)
En esa ventana
de la guardilla de enfrente.
Mira.

JUSTO Es ella. ¿Vive allí?

PERFECTO Lo ignoro. La ví al pasar.

JUSTO No es posible tolerar
este asedio.

PERFECTO Idos de aquí
con Margarita.

JUSTO Es urgente,
mas dudo que el Juez transija...

PERFECTO ¿No puedes llevarte a tu hija?

JUSTO Aun no lo es oficialmente.

PERFECTO ¿Quién es Petra?

JUSTO Esa mujer,
sin nombre y sin apellido,
que se adora y da al olvido
en un día de placer.
La que, tras *dúos* de amores,
se queda cantando un aria,
de apodo *La Pasionaria*.
Una que vendía flores.
Un arcángel desterrado
del jardín que fué su cuna,
y a merced de la fortuna

por su padre abandonado.
La nieta de un militar,
que murió lleno de gloria,
y de deudas...

(Don Perfecto empieza riéndose maliciosamente de lo que Justo va diciendo, y poco a poco se queda muy serio y preocupado.)

PERFECTO

¿Esa historia?

JUSTO

No se la dejé acabar.

PERFECTO

¿Quién es su padre?

JUSTO

El traidor

de la farsa consabida.

Su madre fué seducida

por el pícaro tutor.

(Justo se ríe, y don Perfecto está cada vez más grave.)

PERFECTO

¿Cómo?

JUSTO

Un monstruo de egoísmo
que huyó a la ciudad del Dante,
y... usted sabrá lo restante.

PERFECTO

¿Yo?

JUSTO

Porque siempre es lo mismo.

PERFECTO

¿Quién era él?

JUSTO

No sé.

PERFECTO

*(¡Qué extraña
coincidencia!)* ¿Buscó
Petrilla a su padre?

JUSTO

No;

porque supo que en España
la sabia ley, que es muy chusca,
al padre su hijo no niega,
pero es sorda, muda y ciega
si el hijo a su padre busca.

(Don Perfecto se ha quedado pensativo.)

¿En qué piensa usted?

PERFECTO

¿Yo? En nada.

JUSTO

¿No es en la vida futura?

PERFECTO

En tu actual desenvoltura
y en tu modestia pasada.

JUSTO

(Con descaro.)

Tío, doblemos la hoja,

o pongamos en la cuenta
algo con que le impacienta
mi tía cuando se enoja.
¿Tú sabes?

PERFECTO

JUSTO

No sé quién es
la que se retrataría
en cierta fotografía,
del año cincuenta y tres,
que en una cartera ví;
pero la indulgencia invoco,
porque yo me volví loco
por unos ojos así.

CRIADO

(Apareciendo por el foro.)

El señor Juez.

JUSTO

(Al Criado.) ¡Juan!

CRIADO

(Le habla bajo.) Sí.

JUSTO

(Aparte al Criado.) ¡Quedo!

(Justo y el Criado hablan aparte.)

PERFECTO

¡Bah! No torna lo pasado.

En la noche del pecado
cualquier sombra infunde miedo.)

JUSTO

(Aparte al Criado.)

¿Volverá?

CRIADO

(Aparte a Justo.)

A las dos. ¿Por fin?...

(Termina aparte la interrogación.)

JUSTO

Sí.

CRIADO

¡Pobre!

JUSTO

Es asunto mío.

Que no la vea mi tío.

Por la puerta del jardín.

(Señala hacia la puerta de la izquierda.)

ESCENA VI

DON PERFECTO, JUSTO y EL JUEZ

(El Juez sale por el foro y el criado por la misma puerta.)

JUSTO

¡Caro amigo!

- JUSTO ¿Hay algún inconveniente?
JUEZ ¡Pché!... El famoso expediente toma un giro extravagante, aunque espero comprobar que usted es padre de la chica, y... lo que, si eso se explica, se la puede usted llevar.
- JUSTO ¿Y antes?
JUEZ (*Con frialdad.*) No.
JUSTO ¿Cómo?
JUEZ Accedí a dejarla aquí en depósito...
JUSTO ¿Pero?...
JUEZ *Aún* no traigo el propósito de llevármela de aquí.
PERFECTO ¿Esa determinación?...
JUEZ Acaso será precisa.
PERFECTO ¡Oh! (*Justo y don Perfecto se levantan.*)
JUEZ (*Levantándose también, dice con tono ligeramente sarcástico.*) Si ustedes tienen prisa volveré en otra ocasión.
JUSTO ¡Ese cambio!...
JUEZ ¡Ah, sí! ¡Diablura semejante! ¿Quién creyera que fuera rica heredera la mísera criatura que usted protege *ahora*?
JUSTO ¿Cómo?
JUEZ Por caridad. Usted es bueno, pero...
PERFECTO ¿Qué?
JUEZ En este terreno hay que andar con pies de plomo, *y al quiebro.
JUSTO (**Con impaciencia.*) No sé quebrar, *ni tauromaquia.
JUEZ *He pensado *que usted era aficionado *al arte de torear.
JUSTO *¿Yo?

- hizo, a nombre de su primo,
galanteos en Madrid,
ahora, y por más que la madre
de esa niña nada oculta,
de lo que dice resulta
que usted es un *primo...* del padre.
¿Cómo?
- JUSTO
- JUEZ Usted hizo su gusto;
pero le ha salido mal
declararse tan *Marcial*,
que nadie le cree *Justo*.
- PERFECTO
- JUEZ ¿Pero la madre, qué dijo?
Fácil es de suponer
lo que dice una mujer
cuando le quitan un hijo.
Pero cuando usted le arguya...
Me quedaré sin respuesta.
Ya la interrogué.
- JUSTO Y contesta
que esa niña...
- JUEZ Es hija suya.
- JUSTO *(Aparte.)*
¡Envuelto en mi propia red!
Inútilmente insistí...
- JUEZ
- JUSTO Pero su carta...
- JUEZ *(Mostrando a Justo una carta.)*
Está aquí,
mas no se dirige a usted,
sino a *Marcial*.
- JUSTO ¿Petra?...
- JUEZ Huyó
e ignoro dónde se halla,
y si no firma y se calla...
- JUSTO Firmará.
(Guarda el papel que le dió el Juez.)
- JUEZ Creo que no.
- JUSTO
- JUEZ Y yo aseguro que sí.
Hay que buscarla ante todo,
y de encontrarla no hay modo.
No está muy lejos de aquí.
¡Ah! ¿Vive?

JUSTO *(Con tono burlón.)* ¡Quiá! Algún artista
y del género *realista*.
(Hace indicación de contar dinero.)
MARCIAL *(Sale por el foro derecha, modestamente
vestido de paisano y dice.)*
¡Salud y honradez!
PERFECTO }
JUSTO } *(Sorprendidos.)* ¡Marcial!

ESCENA VII

MARCIAL, JUSTO y DON PERFECTO

MARCIAL El mismo... aunque diferente.
Ya estoy cuerdo. Me han curado
un médico y un letrado.
Ya soy sensato y prudente.
PERFECTO ¿Vienes de paz?

MARCIAL En la tierra
no hay ser más inofensivo.
Como, por cualquier motivo,
con todos andaba en guerra
y decía la opinión
que era un loco camorrista,
en casa de un alienista
entré lleno de aprensión,
algo de curiosidad
y afán de ponerme bueno
y, de este modo, al galeno
expliqué mi enfermedad:
«Yo me río sin placer
cuando veo a un hombre malo,
y hasta suelo darle un palo
sin poderme contener.
»Si tremola sin baldón
la bandera roja y gualda,
»siento frío por la espalda,
»y me late el corazón.
»Ante las infamias, ciego
»con vértigos de locura;

»y me duele la cintura
»si ante alguno me doblego.
»Aborrezco, si no adoro;
»si veo un mal, no estoy bien.
»Presto, sin mirar a quién,
»y con los que lloran, lloro.
»Me pica cualquier agravio
»y me amarga la mentira.
»Los farsantes me dan ira,
»y si triunfan gruño y rabio...
»De justicia tengo sed
»y reniego de mi casta...»
Y el médico dijo: «¡Basta!
»Ya sé lo que tiene usted;
»y como el tiempo no vena
»esa enfermedad extraña,
»debe usted salir de España.»
—«¿Qué es lo que tengo?»—«Vergüenza.»
Yo salí sin saludar
ni pagar la curación,
y él dijo desde el balcón:
«Ya se empieza usted a aliviar.»
Era cierto. Ya estoy sano;
no soy orate, ni bobo;
ya finjo, y calumnio y robo;
(*Ofreciendo la mano.*)
ya puedes darme la mano.
¡Marcial!

JUSTO

MARCIAL

Era un caballero...

Séale la tierra leve.

PERFECTO

MARCIAL

¿Qué deseas? ¡Claro!

Y breve.

JUSTO

MARCIAL

Pues... lo que ustedes. Dinero

¿Dinero?

¿Me explicaré,

cuando me hayas respondido.

Petra ha desaparecido.

¿Adónde está?

JUSTO

MARCIAL

No lo sé.

¿Huye de mí?

JUSTO

¿Qué sé yo?

Nada de nombre, un guarismo
y cerca, antes del abismo,
la sala de disección.
Entre el delirio pasé,
escuchando con recelo
el gemido sin consuelo
y la plegaria sin fe.
Envuelto en sombra, un cristal
sonrojado de arrebol,
hurtando un rayo de sol
mostraba un cáncer social;
y con girones por galas,
sobre un lecho mal mullido,
encontré al ángel caído,
la mariposa sin alas.
Volvió hacia mí el rostro, aun bello;
nombré a la hija de su amor,
y con sublime impudor
me echó los brazos al cuello.
Habló y la escuché sin calma,
vacilante y consternado;
y más tarde, enamorado
de la hermosura de su alma,
exclamé sin vacilar:
«La opinión no me da miedo.
»Ten esperanza. Yo puedo
»redimirte y castigar.
»Hay en tí una excelsitud
»que no ha hollado la torpeza.
»Marchita está tu pureza.
»Incólume tu virtud.»
Sequé el llanto de dolor
que corría por su faz.
Me dió un ósculo de paz...
¡Yo le dí un beso de amor!
¿De amor?

JUSTO
MARCIAL
PERFECTO
MARCIAL

Sí; de amor sublime.
Teme el escarnio.
Le pido,
que el amor, escarnecido,
muere en cruz cuando redime.

- JUSTO ¿Tu apellido vas a dar
a una impura?
- MARCIAL Y de ese modo,
lo que tú arrojaste al lodo
yo lo elevo hasta el altar.
Tu honor...
- PERFECTO
- MARCIAL Va en mí.
- JUSTO En la mujer
se deposita.
- MARCIAL Así os pasa,
dejar el honor en casa
y no encontrarlo al volver.
¡Digna esposa!
- JUSTO
- MARCIAL Lo será.
La suerte nos deparó:
a mí, mujer que pecó,
y a tí, la que pecará.
- JUSTO ¿Sabes que el mundo condena
a Petra?
- MARCIAL ¡Y te rinde culto!
Para el ratero, el indulto;
para el robado, la pena.
¡Amor a Petra!
- JUSTO
- MARCIAL Distinto
del tuyo.
(Sarcásticamente.) ¿Puro homenaje?
No explosión de la salvaje
brutalidad del instinto.
- JUSTO Tú hablas claro.
- MARCIAL En español.
- PERFECTO ¿La besaste?
- MARCIAL Sin anhelo;
como la besaba el cielo
con aquel rayo de sol.
¡Éxtasis de cenobita!
- PERFECTO
- JUSTO ¡Sinfonía!
- MARCIAL Y tiene coda.
- JUSTO ¿Cuál es?
- MARCIAL Impedir tu boda
y llevarme a Margarita.
¡Llevarte a mi hija!
- JUSTO

- MARCIAL Sí... y no.
PERFECTO Nadie tiene potestad
más que el padre.
- MARCIAL Eso es verdad,
pero es que el padre soy yo.
JUSTO ¡Esto pasa de locura!
PERFECTO ¡Tú el padre!
JUSTO ¡Qué desatino!
MARCIAL *(Entregando a Justo unos papeles que saca
del bolsillo.)*
Pues cuéntaselo al padrino,
que dijo mi nombre al cura.
JUSTO ¿Cómo?
MARCIAL El libro parroquial
asimismo lo declara.
La madre es Petra... Repara.
Y el padre soy yo, Marcial.
JUSTO ¡Esto es una farsa vil!
MARCIAL No. Es una fe de bautismo;
y también dice lo mismo
la del registro civil.
*(Justo rasga los papeles, y Marcial, fin-
giéndose muy apurado, añade.)*
¿Qué has hecho? ¿Las has rasgado?
¿Ahora tú pierdes el seso?
JUSTO *(Con aire de triunfo.)*
¿No lo esperabas?
MARCIAL *(Mostrando otros papeles iguales a los que
Justo ha roto, pero sin sacarlos completa-
mente del bolsillo.)*
Por eso
las saqué por duplicado.
JUSTO ¡Oh! ¿Crees que he de ceder?
MARCIAL Cree que me importa poco.
JUSTO Yo probaré que estás loco...
MARCIAL Algo difícil va a ser.
JUSTO Que usé tu nombre.
MARCIAL Te advierto
que no alegues tal razón
porque eso fué usurpación
de estado civil.

PERFECTO *(Conteniendo a Marcial, dice a Justo.)*
¡Vete!
MARCIAL ¡Espera!
JUSTO Aún no has triunfado.
(Vase por la puerta de la izquierda y la cierra dentro.)

ESCENA VII

MARCIAL, DON PERFECTO

MARCIAL *(Corre hacia la puerta por donde ha salido Justo y forcejea, intentando abrirla.)*
¿Adónde va?... De esta casa no has de salir... ¡Justo! ¡Espera!
¡Abre! ¡Ha cerrado por fuera!
¡Oh! Por allí...
(Quiere salir por la puerta del foro, pero don Perfecto la ha cerrado, quitando la llave.)

PERFECTO No se pasa.

MARCIAL *¡No cierre usted!

PERFECTO *Está hecho.

MARCIAL *Quiero salir.

PERFECTO *Busca el modo.

MARCIAL *Este hombre es capaz de todo.

PERFECTO *A todo tiene derecho.

MARCIAL *¿Contra Petra?

PERFECTO *Y contra tí.

MARCIAL *¿Dónde va? ¿Qué es lo que intenta?

PERFECTO *Que esa mujer te desmienta.

MARCIAL *No la hallará.

PERFECTO **(Señalando por la ventana de la derecha.)*

*Vive allí.

MARCIAL *¿Ella?...

PERFECTO *Y ofreció volver

*a las dos.

MARCIAL **(Mirando el reloj de sobremesa.)*

*Van a ser ya.

*A su hija defenderá .

- PERFECTO *A la fuerza ha de ceder.
MARCIAL Sólo un desalmado es fuerte
contra una mujer que llora.
¡Salgamos!
- PERFECTO No.
MARCIAL Usted ignora
que eso es condenarla a muerte.
¡Bah!
- PERFECTO Me ha escrito desolada,
MARCIAL piensa atentar a su vida.
PERFECTO *(Con tono burlón y mostrando la carta ce-*
rrada que guardó en la escena cuarta.)
Tampoco de mí se olvida.
MIRA su carta.
- MARCIAL ¿Aún cerrada?
(Cogiendo por un brazo a don Perfecto,
añade:)
Quizás a tiempo haya escrito
lo que usted lea muy tarde.
¿Qué?
- PERFECTO *(Rompe el sobre y saca de él otro cerrado*
y un papel, que no lo leerá hasta que lo
indique el diálogo.)
- MARCIAL ¡Vamos! Ese cobarde
es capaz de algún delito,
del más indigno arrebato.
Tú y ella tendréis la culpa.
¿Y, usted, a ese hombre disculpa?
Defiendo...
- MARCIAL ¡El asesinato!
- PERFECTO *¡Marcial!
- MARCIAL *¿Y lucha conmigo
*porque amparo a esa mujer?
*Sí; ¡a veces llego a creer
*que Dios extrema el castigo!
*¡Paso!
- PERFECTO *¡No!
- MARCIAL »*(Con tono amenazador.)*
*¿No?
**(Como arrepentido de lo que iba a hacer.)*
*Si no quiero

- PERFECTO *ser cruel... ¡Venga esa llave!
MARCIAL *Aún no.
*Pero, ¿usted no sabe
PERFECTO *que existe un Dios justiciero?
MARCIAL ¿Qué?
Corramos a evitar
un crimen.
PERFECTO No has de salir.
MARCIAL No me obligue usted a decir
lo que he jurado callar
ante el ser más generoso,
o le arrojaré al semblante
como un estigma infamante
su pasado vergonzoso.
PERFECTO ¡Miserable!
MARCIAL. ¿Eso es a mí?
Pues oiga usted, ¡vive Dios!
Veremos cuál de los dos
es el miserable aquí.
PERFECTO Tú, que en consorcio inmoral
con esa mujer impura,
premeditas la locura
de un secuestro criminal.
MARCIAL Yo abordo al secuestrador
que de blancos hace trata;
tripulo el barco pirata
y pido salva de honor.
PERFECTO De corsario es la victoria...
MARCIAL ¡Más bajo!
PERFECTO Soy aquí el juez.
MARCIAL Algo menos de altivez
y un poco más de memoria.
PERFECTO *¡Mis canas!...
MARCIAL *No prueban juicio,
*y, sobre el rostro vetusto,
*se fingen nimbo de justo
*y son coraza del vicio.
PERFECTO ¿Qué?
MARCIAL (Con tono reconcentrado.)
En duelo y por impostor,
dejé a un hombre mal herido.

PERFECTO
MARCIAL,

¡Mentía!

No. Lo he sabido
junto al lecho del dolor
de Petra.

PERFECTO
MARCIAL

¿Eh?

Bajo el dintel,
yo haré que esa puerta se abra.
(*Por el foro.*)

PERFECTO
MARCIAL

¿Y cómo?

Sé la palabra
secreta: ¡Juana Morel!
(*Sorprendido.*)

PERFECTO

¿Qué?

MARCIAL

La mártir del deseo
al abismo fué arrastrada:
mas Dios, en una oleada,
la envía a los pies del reo.

PERFECTO
MARCIAL

*¡Juana!

*Imposible escapar;

*¡el cadáver iba en pos!

PERFECTO
MARCIAL

*¿Qué dices?

*Digo que hay Dios,
*y usted lo quiso engañar;
*que estaba presente el juez
*cuando entre olas de amargura,
*se anegaba la hermosura
*confiada a la honradez.

PERFECTO
MARCIAL

*¡Juana Morel!

*Conducida

*por impulso criminal,
*cayó al abismo social;
*pero el sér a quien dió vida,
*herido en el corazón
*y mártir de igual ultraje,
*avanza entre el oleaje
*trayendo una maldición.

PERFECTO

(*Aterrado.*)

¿Petra?

MARCIAL

Al verdugo cruel
castigó otra fiera humana.

PERFECTO

¿A mí?

- MARCIAL Al seductor de Juana,
que engendró a Petra Morel.
- PERFECTO ¿Ella mi hija?
- MARCIAL ¡Sí!
- PERFECTO ¡No es cierto!
- ¡Una prueba!
- MARCIAL (*Refiriéndose al sobre que abrió don Perfecto.*)
- Acaso esté
bajo ese sobre, que usted
por egoísmo no ha abierto.
- PERFECTO * (*Sacando del primer sobre el otro cerrado y el papel que ya se había indicado, lee.*)
* ¡Sí!
- MARCIAL * (*Quita a don Perfecto la llave e intenta inútilmente abrir la puerta del foro, la cual aparece cerrada por fuera de la escena.*)
* ¿Esa llave?
- PERFECTO * (*Intentando leer.*) Está borrado.
* con lágrimas... (*Leyendo.*)
* ¡Cuando muera!...»
* ¡Abre! (*Marcial.*)
- MARCIAL * Han cerrado por fuera.
- PERFECTO * ¿Justo?
- MARCIAL * Sin duda. ¡Encerrado!
(*Forcejea por abrir.*)
- PERFECTO «Volveré... Si dan las dos (*Leyendo.*)
»y no ha accedido a mi ruego,
»abra usted ese otro pliego
»y encomiende mi alma a Dios.»
¿Morir ella? (*Abre el pliego y lee.*)
- MARCIAL Aún no ha debido
volver.
- PERFECTO (*Forcejeando por abrir la puerta del foro.*)
¡Oh! ¡¡Cerrada!... ¡Juan! (*Llamando.*)
¡Aún es tiempo!... ¿No abrirán?
(*Suenan dos campanadas en un reloj de torre.*)
- MARCIAL ¡Es tarde!
- PERFECTO ¡Las dos!
(*Suena dentro un grito desgarrador lanza-*

do por una mujer, y luego otros simultáneos. Procurará imilarse el alarido en que prorrumpiría la multitud al ver que una mujer se arroja por un balcón.)

¿Qué ha sido?

MARCIAL ¡ Esos gritos !...

PERFECTO ¡ Al balcón !

(*Marcial se asoma a la ventana de la derecha.*)

MARCIAL (*Mirando hacia la calle.*)

La gente se arremolina...

LUCRECIA (*Dentro gritando.*)

¡ Jesús !

PERFECTO ¿ Qué ?

LUCRECIA (*Dentro.*) ¡ Virgen divina !

¡ Qué falta de religión !

¡ Sin ver que este mundo es valle de lágrimas !

(*Se ha ido acercando, y en este momento abre la puerta del foro y aparece muy agitada.*)

ESCENA IX

DOÑ PERFECTO, MARCIAL y DOÑA LUCRECIA

PERFECTO (*Con ansiedad a doña Lucrecia.*)

¿ Qué ha pasado ?

LUCRECIA ¡ Esa loca... se ha arrojado por el balcón a la calle !

PERFECTO ¡ Ella !

(*A doña Lucrecia, que está delante de la puerta del foro.*)

¡ Aparta ! (*Vase por el foro.*)

LUCRECIA ¿ Qué ?

MARCIAL (*Dirigiéndose hacia la puerta del foro.*)

¡ Si es cierto !...

LUCRECIA ¿ Adónde va tan de prisa ?

MARCIAL ¡ Petra ! ¡ Infeliz !

(*Vase también por la puerta del foro.*)

LUCRECIA

¡Qué! Si es Luisa.

Esa loca... Su hija ha muerto,
y en la desesperación...

No me escuchan... ¡Qué mujer!
¡Jesús! Yo no puedo ver
desgracias.

(Se asoma a la ventana.)

¡Qué confusión!

¡Cuánta gente! *(Queda asomada a la ven-
tana.)*

*(Se abre la puerta de la izquierda, y apa-
rece el Criado. Un poco después sale Pe-
trilla, que parece muy fatigada.)*

ESCENA X

DOÑA LUCRECIA, EL CRIADO y PE-
TRILLA

CRIADO

¡Animo!... ¡Al fin!...

PETRA

¿Justo?

CRIADO

Ahí viene. El lo ha mandado.
Tras de nosotros ha entrado
por la puerta del jardín.
No llore usted... Voy... Me dijo
que avisara...

PETRA

Bien.

*(Vase el Criado por la puerta de la izquier-
da.)*

LUCRECIA

*(En la ventana, sin ver a Petrilla hasta que
lo indique el diálogo.)*

¡Quitarse

la vida! ¡No conformarse
con que Dios la lleve un hijo!

PETRA

(¿Quién?...)

*(Repara en doña Lucrecia, y, acercándose
poco a poco, mira a la calle por la ventana.)*

¡Ah!

LUCRECIA

(Sin ver a Petrilla.)

¡Un suicidio! ¡Qué horror!

- PETRA ¡Atentar contra su vida!
¡Clemencia para el suicida, (*Alto.*)
o fuerzas contra el dolor!
- LUCRECIA (*Sorprendida al ver a Petra.*)
¿Qué? ¿Petra aquí?
- PETRA (*Con humildad.*) ¿Usted ignora
que Justo me hizo avisar?
- LUCRECIA ¡Salga usted o voy a llamar!
- PETRA ¿Y adónde me iré, señora,
que tengan piedad de mí?
- LUCRECIA ¡Salga usted!
- PETRA ¿Cómo podría
prolongarse mi agonía
si me dejo el alma aquí?
¡Mi hija!
- LUCRECIA (*Con despego.*)
No sé.
- PETRA ¿Ni le importa?
- LUCRECIA Lo importante es que usted salga.
- PETRA (*Acercándose a la ventana con aire resuelto.*)
¿Por aquí?...
- LUCRECIA ¡Jesús me valga!
- PETRA Es la distancia más corta.
- LUCRECIA ¡Apártese usted o grito!
- PETRA ¿Da miedo un desesperado?
No os asustéis del pecado
o no instigéis al delito.
(*Repara en Justo, que ha salido por la
puerta de la izquierda.*)
¡El!
- JUSTO (*A doña Lucrecia.*)
Déjenos usted.
- LUCRECIA (*Recelosa.*) ¿Ahora?
- PETRA (*A doña Lucrecia.*)
¿Yo no tiemblo y usted tiene
recelo? ¡Ah! No le conviene
asesinarme aún, señora.
(*Vase doña Lucrecia por el foro. Justo cierra
las puertas del foro e izquierda.*)

ESCENA XI

PETRILLA y JUSTO

- PETRA ¿Cierras?
- JUSTO Sí.
- PETRA ¡Y no es por recato (*Con amargura.*)
de algún amoroso extremo!
- JUSTO ¿Recelas?...
- PETRA Todo lo temo
de tí.
(*Avanzando hacia Justo en actitud amena-
za^dora.*)
¡Miserable! (*Se detiene y rompe a llorar.*)
¡Ingrato!
- JUSTO ¡Petra!
- PETRA ¿En qué pude ofenderte
que atormentándome estás?
¡Mira que no puedo más!
Dame mi hija.
- JUSTO No.
- PETRA O la muerte.
Muestra tu piedad así.
(*Justo baja los ojos.*)
¿Al suelo bajas los ojos?
Pues yo me pondré de hinojos
porque te fijas en mí.
Caiga a tus pies lo que queda
de la marchita hermosura,
juguete de tu locura
que a la fosa común rueda.
(*Cae de rodillas delante de Justo.*)
*Anegados en mi lloro
*te recuerdan lo que he sido,
*entre harapos del vestido
*los girones del decoro...
Yo era del mundo algo bueno
que fermenta de lo insano;
florequilla del pantano
que torna en perfume el cieno.

Gritos de tu voluntad
que me pedían belleza,
turbaron de mi pobreza
la triste solemnidad.
Al oírlos, vacilé;
yo presa en arteros lazos,
caí, apartaste los brazos,
y al fango me desplomé.
Levanta.

JUSTO
PETRA

Tu hija nació
y huiste de su ternura.
Referí mi desventura
y el mundo me despreció.
*Pedí justicia. ¡Ay, se implora
*en vano! ¡Dió a tu maldad
*patente de impunidad
*esa ley encubridora,
*cómplice de tu traición
*y secuaz de tu vileza
*para hurtar a mi pobreza
el ángel de redención.
Te dí mi inocencia. Dame
en pago la hija que adoro...
Mi honra valga un tesoro...
No soy meretriz infame.
*¡Te amé!... ¡Te amo y tú me engañas!
*Con mi llanto estoy ungida.
*Soy la madre! He dado vida
*desgarrando mis entrañas,
*y bendije mi dolor
*porque me hacía llorar,
*y el llanto logró lavar
*la mancha de tu amor.
Alza del suelo.

JUSTO
PETRA

Una vez
en esta humilde actitud,
codiciando mi virtud
se arrastraba tu altivez.
Premia tú mi humillación.
No robes a mi agonía
ese sér que es carne mía,

sangre de mi corazón.

¡Oh! (*Impaciente.*)

(*Besando la mano de Justo.*)

¿Te enoja que lo exija?

Lo imploro, y has de acceder.

Soy una pobre mujer

que no tiene más que a su hija.

¡Es mía... mía!... ¿No es cierto?...

¿Eres de hielo? ¡Inhumano!

Pero ¿no abrasan tu mano

estas lágrimas que vierto?

Justo... No seas cruel.

Recuerda que me quisiste.

¡Quiero verla!

En tí consiste.

(*Levantándose.*)

¿Cómo?

(*Entregando a Petra el papel que le dió el Juez en la escena sexta.*)

Firma este papel,

y juro que la verás

cuando quieras.

¿Siempre?

Sí.

Dame.

(*Coge el papel y se dirige hacia la mesa como para firmar. De pronto se fija en lo escrito, y como si concibiese una idea repentina, dice aparte.*)

¡Ah!

(*Alto.*) ¿Y si no firmo aquí,

no veré a mi hija?

Jamás.

Firma.

Es pretensión extraña.

Concedo, y justo es que exija.

Obedece, o con tu hija

partiré lejos de España.

¡No! (*Suplicante.*)

Pues accede a mi ruego,

o no la vuelves a ver.

- PETRA ¿Y eso lo podrás hacer?
JUSTO Es mi hija.
PETRA (*Con energía.*) ¿Y si yo lo niego?
JUSTO ¿Qué?... No lo harás.
PETRA ¡Sí, cruel!
JUSTO No te atreverás.
PETRA A todo.
JUSTO Te desmentiré.
PETRA No hay modo.
JUSTO ¡Ah! ¿Estás de acuerdo con él?
PETRA (*Con sorpresa y como tratando de averiguar a quién se refiere Justo.*)
¿Con él?...
JUSTO Que verá frustrada
su criminal intención.
PETRA ¿Quién?...
JUSTO Me han dado posesión
de la herencia disputada.
PETRA ¿Y qué?...
JUSTO Marcial...
PETRA (*¿Ha venido?*)
JUSTO Os llevaréis la heredera,
no el capital.
PETRA (*Con alegría.*) ¿De manera
que él puede?...
JUSTO (*¡Qué torpe he sido!*)
PETRA ¡Sí! Ante la ley es Marcial
el padre de Margarita.
JUSTO Para triunfar necesita...
PETRA Mi silencio...
JUSTO ¡Sepulcral!
PETRA Si yo afirmo y él no niega,
conseguiré hija y venganza.
¡Oh, qué rayo de esperanza!
JUSTO (*Avanzando hacia Petra en actitud amenazadora.*)
El que mira al rayo ciega.
PETRA ¿Cómo?
JUSTO Estás sola conmigo.
PETRA Firma. (*Trata de llevarla hacia la mesa.*)
¡No! (*Quiere dirigirse hacia el foro.*)

- JUSTO (*Empujando a Petra hacia la primera puerta derecha.*) ¡Allí!
- MARGARITA (*Dentro.*) ¿Estás preso?
- JUSTO (*A Petra.*)
¡Calla!
- MARGARITA (*Dentro.*) Abre, y verás qué risa.
- JUSTO *Bajo a Petra.*)
¿Lo juras?
- PETRA Sí. (*Entra en el cuarto de la derecha.*)
- MARGARITA *Dentro.*) ¡Abre de prisa!
- JUSTO (*Deja el puñal sobre la mesa y abre la puerta de la izquierda.*)
¿Qué me quieres?
- MARGARITA (*Entra por la izquierda, trae un abanico y un juguete; se adelanta hacia Justo con infantil gravedad, y de pronto se precipita en sus brazos y le besa con mucho cariño, diciéndole:*)

Darte un beso.

ESCENA XII

JUSTO, MARGARITA y PETRILLA

(*Justo se sienta a la izquierda, y tiene sobre las rodillas a Margarita de modo que ésta vuelva la espalda a la primera puerta derecha. Petrilla escuchará el diálogo de Justo y Margarita; colocándose detrás de la mampara, la cual deberá abrirse hacia dentro de la escena; quedará oculta para Justo y Margarita, y visible para el espectador.*)

¿Ves qué abanico?

MARGARITA

JUSTO

Hija mía,

¿verdad que me quieres mucho?

MARGARITA

Como a mi madre.

PETRA

(*Aparte con angustia.*) ¡Qué escucho!

JUSTO

Aquella no te quería.

PETRA

(¡Ay!)

(Se lleva la mano al corazón, y se apoya en la pared como si desfalleciera.)

JUSTO Esta sí que te quiere.

MARGARITA ¡Esta!... Me compra muñecos.

PETRA (¡Ojos míos, que estáis secos, llorar a un alma que muere!

¡Ay, Dios!)

(Llora ahogando los sollozos con un pañuelo.)

JUSTO *(A Margarita.)

*¿La otra?...

MARGARITA *Me llevaba

*descalza, aunque hacía frío.

*Yo iba temblando...

PETRA *(¡Dios mío!)

(Cae de rodillas.)

MARGARITA *...Y tenía hambre y lloraba;

*y ella me daba pan

*algunas veces.

PETRA *¡Qué horror!

MARGARITA ¡Ay! Aquí estaré mejor,

que siempre me lo darán.

JUSTO (Mostrando a Margarita el vestido viejo que Angelina le quitó en la escena segunda.)

Mira. ¿Ves aquel vestido?

MARGARITA ¿El viejo?

JUSTO Póntele.

MARGARITA ¡No!

JUSTO Irás con tu madre...

MARGARITA ¿Yo?

JUSTO A la calle. Allí has vivido.

MARGARITA (Muy apurada.)

¡Ay, no! ¿Verdad que no iré?

JUSTO Una mujer te reclamó.

Es tu madre.

MARGARITA Pero...

JUSTO Te ama;

te ha dado la vida.

MARGARITA (Llorando.) ¿Y qué?

JUSTO No llores. Era una broma.

- MARGARITA (Muy alegre.)
¿Me quedaré con mamá?
No iré a la calle...
- JUSTO No.
- MARGARITA (Levantándose.) ¡ Ah!
¡ Qué susto me has dado! Toma.
(Besa a Justo con mucho cariño y vase por la puerta de la izquierda.)
- JUSTO (A Petra ayudándola a incorporarse.)
¿Firmas?
- PETRA ¡ Con mi sangre!
- JUSTO (Llevando a Petra hacia la mesa.)
¡ Calma!
- Ven.
- PETRA (Firma el papel y se lo entrega a Justo diciendo.)
Toma esa escritura.
¡ Qué me importa su escultura si me habéis robado su alma!
(Da un paso hacia el foro, se tambalea y se apoya en un sillón para no caer al suelo.)
- JUSTO ¿ Adónde vas?
- PETRA (Con desesperación.)
Donde pueda;
donde va lo que zozobra,
lo que expira, lo que sobra,
lo que vaga y lo que rueda;
al asilo, a la prisión;
al templo o al lupanar;
a gemir o a blasfemar;
al abismo o al montón.
(Vacila como si desfalleciese.)
- JUSTO ¿ Qué tienes?
- PETRA No sé... No veo.
Negro el sol... El aire abraza.
Quiero salir de esta casa.
(Sale por el foro y dice a Justo.)
El Juez llama.
(Señalando hacia Justo.)
- PETRA (A Justo.) ¡ Aquí está un reo!
- CRIADO (A Justo.) ¿ Qué dice?

- JUSTO *(Al Criado.)* Nada. Dí al Juez
que al punto iré.
(Vase el Criado por el foro.)
(A Petra.) No me esperes.
PETRA *(Dirigiéndose hacia el foro.)*
¡Te perdono!
(Al llegar cerca de la puerta se detiene y dice.)

¡Hija!
¿Qué quieres?
JUSTO *(Humildemente.)*
PETRA Verla por última vez.
Te lo ruego.
JUSTO *(Después de vacilar un instante.)*
La verás.
PETRA ¡El último beso!
JUSTO Sí.
PETRA Y luego saldré de aquí
para no volver jamás.
JUSTO Ya, ¿por qué no?...
PETRA Lo he jurado.
Dí que venga.
JUSTO Es que...
PETRA ¡Aún vacila!
JUSTO Confío en tí.
PETRA Estoy tranquila.
(La muerte llega.)
JUSTO *(He triunfado.)*
(Vase por la puerta del foro.)

ESCENA XIII

PETRILLA y MARGARITA. Después
ANGELINA

- PETRA Verla... y en seguida iré...
mas ¿dónde? ¿Qué soy sin ella?
Arbol que hirió la centella,
tronco inerte, muerto en pie.
¡Pobre mujer! No hallarás

ni un amigo... ¿Qué?

(Al apoyarse en la mesa ha encontrado el cuchillo que dejó Justo en la escena once. Petrilla coge el arma y la guarda en el pecho, diciendo con siniestra alegría.)

¡ Ah ! Mentí,

que encuentro un amigo aquí,
frío... como los demás;
no tan cruel.

MARGARITA (Dentro.) Ha venido

ANGELINA (Dentro más lejos.)

Espera.

MARGARITA (Dentro.) No.

(Sale por la puerta de la izquierda.)

PETRA ¡ Margarita !

MARGARITA (Con alegría, pero sin cariño.)

¡ Madre !

PETRA (Abrazando a Margarita.)

¡ Hija de mi alma !

MARGARITA (Con mal humor se desprende de los brazos de Petra, diciendo:)

¡ Quita !

Que me arrugas el vestido.

PETRA *¡ Hija !

MARGARITA *¡ Suelta !

PETRA *¿ Huyes de mí ?

MARGARITA *(Arreglándose el vestido.)

*¡ Mira ! ¿ Ves cómo me has puesto ?

PETRA *¡ Margarita ! ¿ Te molesto ?

MARGARITA *Me manchas...

PETRA *Con llanto. Sí.

¡ Ingrata ! Tienes razón.

Aléjate de mis brazos.

MARGARITA (Mostrando el abanico que Petrilla ha roto al abrazarla.)

¡ Mi abanico hecho pedazos !...

PETRA ¡ Así está mi corazón !

ANGELINA (Llamando dentro.)

¡ Margarita !

MARGARITA (Contestando.) ¡ Voy !

(A Petrilla.) Me llama
mi...

(Va a decir mi madre. Petra se lo impide
de tapándole la boca.)

PETRA (Con severidad.) La mujer de tu padre.
¡Espera!

MARGARITA ¡Déjame, madre!
ANGELINA (Dentro llamando.)

¡Margarita!

MARGARITA (Impaciente, a Petrilla.)

¿Oyes?

PETRA No me ama.

MARGARITA ¿Quién?

PETRA ¡Tú! (Prorrumpe en una risa nerviosa.)

MARGARITA ¿Y te ríes por eso?

PETRA Porque no puedo llorar.

Vete... y antes de marchar,
dame... ¡si quieres!... un beso.

MARGARITA (Besando con frialdad a Petrilla.)

Bien.

PETRA (Estrechando a Margarita entre sus brazos
y besándola, dice con exaltación.)

No me beses así,
que mi corazón se hiela.

MARGARITA ¿Cómo?

PETRA Tan fuerte, que duela;

como yo te beso a tí;

con ósculo abrasador;

con la caricia cruel

que arranca sangre a la piel

e inunda el alma de amor.

¡Así!

(Besa a Margarita con frenesí.)

MARGARITA ¡Suelta!

PETRA No te irás.

ANGELINA (Dentro, más cerca que antes.)

¡Margarita!

MARGARITA (Intentando desasirse.)

Está llamando.

(Señala hacia la izquierda.)

PETRA ¡Aguarda! Yo te lo mando,

que no quiero sufrir más.

Eres mi hija... A nadie cedo
mi autoridad... Ven conmigo.

*(Cogiendo el traje viejo de Margarita, que
quedó sobre una silla en la escena segunda.)*

Este es tu traje.

MARGARITA

(Asustada.) ¿Ir contigo?

¡Ay, Dios!

PETRA

¡Calla!

MARGARITA

Me das miedo.

PETRA

*(Tratando de arrancar a Margarita el traje
nuevo para ponerla el viejo, la dice.)*

Soy tu dueño, y lo robado
quiero hallar, haciendo trizas

este lujo en que agonizas,

¡amor mío! amortajado.

¡Fuera ese blanco atavío,

frágil muralla de hielo

entre tu amor y mi anhelo!...

*(Ase a Margarita por el vestido, que se rasga.
En este momento aparece Angelina por
la puerta de la izquierda. Margarita huye
de su madre, corre hacia Angelina y se
abraza a ésta, gritándole:)*

MARGARITA

¡Madre!

PETRA

*(Al oír que Margarita da a Angelina el
nombre de madre, lanza un grito de desesperación,
se lleva las manos al pecho, y
luego, mesándose el cabello, grita.)*

¡No! ¡Ese nombre es mío!

¡Es mío! He dado por él

sangre de mi corazón,

mi vitud, la salvación

de mi alma...

ANGELINA

(A Margarita.) ¡Vete!

PETRA

(A Angelina.) ¡Cruel!

¡No la apartarás de mí!

¡Infame!

*(Avanza hacia Angelina en actitud amena-
zadora, y cae de rodillas como vencida por
la emoción.)*

¡Jesús! ¡Me muero!

MARGARITA

(Al ver que Petra ha caído corre hacia ella, y abrazándola dice.)

¡Madre!

PETRA

(Con alegría.) ¡Hija mía!

MARGARITA

Y yo quiero

ir contigo.

PETRA

(Se incorpora, y asiendo la mano de Margarita, se dirige hacia la puerta del foro.)

¡Ven!

ANGELINA

(Adelantándose, se coloca delante de la puerta del foro.)

¡No! ¡Aquí! (Gritando.)

¡Justo!

PETRA

¿Qué? ¡Ay del que se atreva

a detenerme!

ANGELINA

(Gritando.) ¡A mí!

PETRA

¡Paso!

JUSTO

(Sale por el foro.)

¡Margarita!

PETRA

(A Margarita.) No hagas caso.

MARGARITA

Vamos, madre.

ANGELINA

(A Justo, por Petra.) Se la lleva.

(Justo cierra el paso a Petrilla; ésta, sin soltar la mano de Margarita, retrocede e intenta huir por la puerta de la izquierda.)

JUSTO

(Coge a Margarita de un brazo y trata de separarla de Petrilla, sin conseguirlo.)

No saldrá... ¡Suelta, mujer!

MARGARITA

¡Madre!

JUSTO

(Por Petrilla.) ¡Vete!

PETRA

¡Desalmado!

JUSTO

Es mi hija.

PETRA

¡No!

JUSTO

Lo has firmado.

No la volverás a ver.

(Margarita forcejea con Justo, y por fin le muere en la mano para que se suelte. Justo da un grito de enojo, y Margarita huye. Petrilla y Justo la cogen, uno por cada mano.)

- PETRA ¡ Ven!
- PETRA ¡ No!
- JUSTO ¡ Sí!
- PETRA ¡ Si ella no quiere!
- JUSTO ¡ Rebelde!
- (Tira con violencia del brazo de Margarita, la cual suelta la mano de Petrilla y cae de espaldas, o contra el sofá, quedando en el suelo rígida e inmóvil.)
- PETRA (Prorrumpe en un alarido desgarrador: se arroja junto a Margarita, la coge la cabeza y grita.)
- ¡ Mi hija adorada!
- ¡ Mi hija! ¡ Jesús! ¡ Desmayada!
- (Se lleva las manos a los ojos para limpiarse las lágrimas, y se mancha con sangre.)
- ¿ Sangre?
- (Se incorpora, y cogiendo el puñal que cayó al suelo, o sacándole del pecho, se precipita sobre Justo y le hiere en el corazón. Justo cae de espaldas detrás del sofá.)
- ¡ Tú!... ¡ Verdugo! ¡ Muere!
- JUSTO ¡ Ay!... ¡ Fa... vor! (Muere.)
- ANGELINA (Gritando.) ¡ Socorro!
- PETRA (Mira a Justo con extravío y como si no se diese cuenta de lo que acaba de hacer; después corre hacia Margarita para recogerla del suelo, pero no se atreve a tocarla y se arroja a su lado.)
- ¡ Así!
- Yo me ahogo. ¡ Fuerte! ¡ Grita!
- Que salven a Margarita,
- aunque me maten a mí!

ESCENA ULTIMA

DICHOS, MARCIAL, DON PERFECTO,
DOÑA LUCRECIA y EL JUEZ

ANGELINA ¡ Aquí todos! (Gritando.)

- MARCIAL *(Fuera de sí.)* ¡Inhumanos!
Que vengan... No me dan miedo.
(A Marcial, que llega por el foro.)
¡Mi hija! ¡Auxilio! Yo no puedo,
que tengo sangre en las manos.
- MARCIAL *(Levantando del suelo a Margarita, la cual recobra el sentido, y se dirige hacia Petra.)*
¡Cómo! ¿Qué has hecho?
- PETRA No sé.
- ANGELINA *(A Marcial, señalando hacia Justo.)*
¡Mira!
- MARCIAL ¿Quién le ha herido?
- PETRA *(Con voz ronca.)* ¡Yo!
¡Le perdoné, y me ultrajó!
¡Hirió a mi hija, y le maté!
(Don Perfecto llega por el foro y corre hacia donde está Justo. Doña Lucrecia sale por la izquierda y se acerca también al grupo formado por Angelina, don Perfecto y Justo.)
- PERFECTO ¡Sangre!
- MARCIAL *(Con ira.)* ¡Toda la que os plugo!
- PERFECTO ¡Qué horror!
- MARCIAL ¿Estás satisfecho?
- PERFECTO ¡Un delito!
- MARCIAL ¡No! ¡Un derecho
del mártir contra el verdugo!
(El Juez aparece en la puerta del foro, y Angelina y don Perfecto se dirigen a su encuentro gritando.)
- ANGELINA }
PERFECTO } ¡Justicia!
- MARCIAL *(Señalando hacia el cielo.)*
¡Ya la hizo un Rey
que impunidad no consiente!
- JUEZ ¿Quién ha sido el delincuente?
- MARCIAL *(Con brío.)*
¡La iniquidad de la ley!
- JUEZ *(Mostrando el bastón.)*
¡Mi insignia!...
- PETRA *(Señalando hacia Petra, que en pie y con*

mirada vaga contempla a su hija, dice.)

De una insensata
caiga a los pies por trofeo.

JUEZ

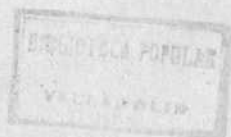
¡ Soy !

MARCIAL

Cómplice de aquel reo; *(Por Justo.)*
y juez la mujer que mata.

(Señala hacia Petrilla. Esta queda en pie mirando en torno con expresión de terror y acometida de una risa convulsiva, entrecortada por sollozos. Margarita abraza a su madre, y el Juez, don Perfecto, Angelina y doña Lucrecia toman actitudes propias de la situación. Telón rápido.)

FIN DEL DRAMA



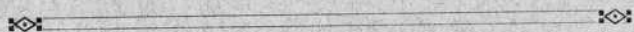




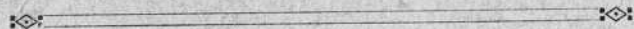
FE DE ERRATAS

Pág.	Línea.	Dice.	Debe decir.
25	13	a olvido,	al olvido,
25	31	con todo el corazón.	con todo mi corazón.
26	2	un perro, que termina	un perro, que terminan
29	24	y un ser doliente	y un sér doliente
37	13	¡Sigue!	¡Sigue! Esa mujer...
43	8	la pobre que usted citó.	la pobre que usted citó.
44	4	Angelina.	Sobra este personaje.
47	2	¿Dónde has ido?	¿Dónde ha ido?
48	21	¿Que es eso?	¿Qué es eso?
49	19	Déjela usted allí.	Déjela usted allí.
50	17	y traiga esa chica.	y traiga a esa chica.
60	2	Ruégale que le recoja.	Ruégale que le recoja.
61	28	con la risa de payaso.	con la risa del payaso.;
64	28	Lucrecia.	Sobra este personaje.
64	29	Marcial.	Lucrecia.
64	50		Marcial.
67	34	No tal	Total.
71	15	y adjudicó la inocencia	y adjudicó a la inocencia
75	34	y se detiene	y se detienen
76	17	¿No ha visto usted	¿No ha visto usted
77	2	Ese señor de anteojos,	Es ese señor de anteojos,
81	13	Mande usted	Mande usted
81	28	El remedio es cruel,	El remedio es crüel,
84	12	más infame y más cruel.	Más infame y más crüel.
85	11	Vengarnos	Vengarlos.
104	32	Sólo acabó este traje.	Sóle se acabó este traje.
110	20	Prepare usted	Prepare usted
110	27	¡Si es marcial!...	¡Si es marcial!...
116	30	Usted es bueno,	Usted es bueno,
117	12	¿Se la lleva usted?	¿Se la lleva usted?
117	20	A no ser que ésta, firmara	A no ser que ésa, firmara
117	22	que usted	que usted
122	30	(porque yo era un loco)	(porque yo era el loco)
129	9	No me obligue usted	No me obligue usted
134	8	¡Salga usted	¡Salga usted
136	6	yo presa	y opresa
137	12	No seas cruel.	No seas crüel.
141	6	llorar	llorad
141	19	y ella me daba pan	y ella no me daba pan
146	36	¡Cruel!	¡Crüel!
149	1	Marcial.	Petra.





Precio: CUATRO pesetas.



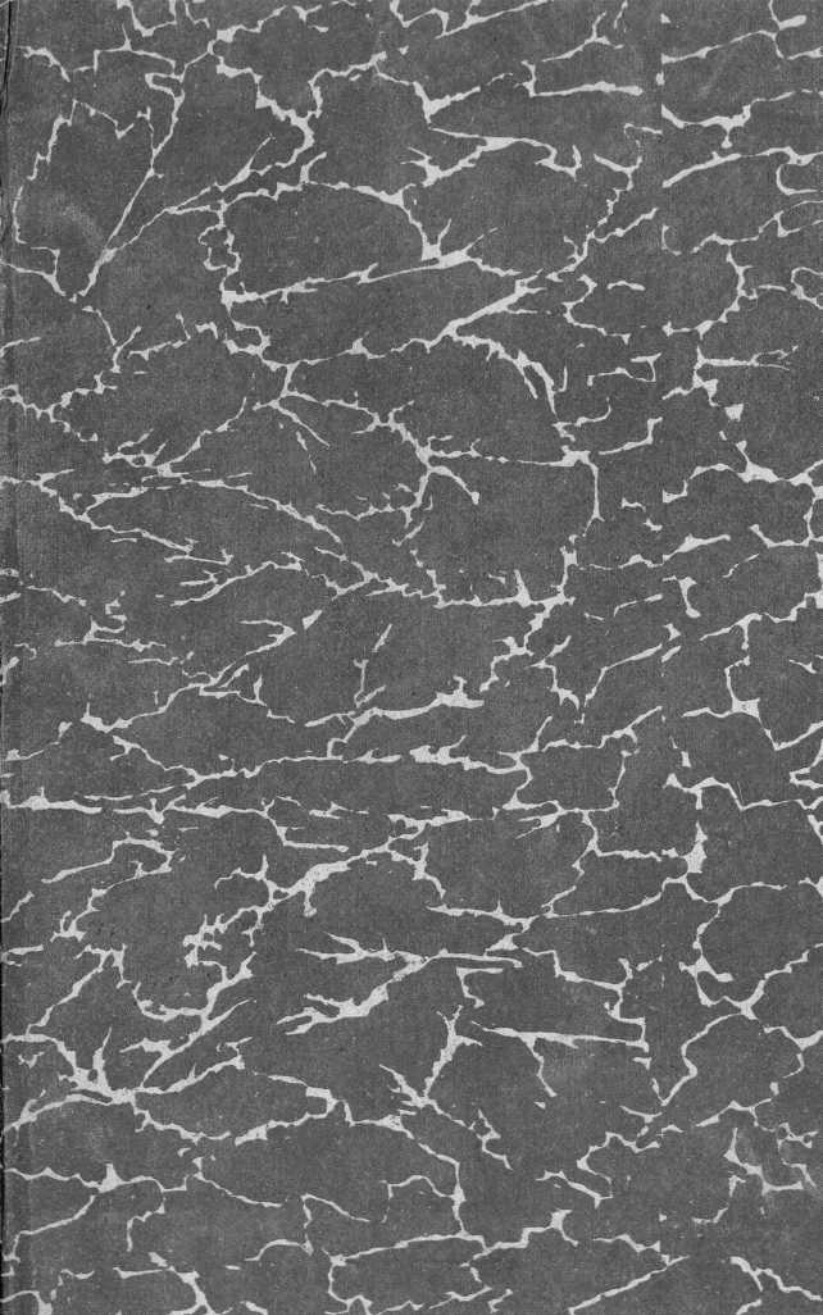
126

SL 905

80654



10000116395





LA

ASIO

LA

CANI

LA

ASIO

NARIA

LA

ASIO

LA

ASIO

LA

SL

905

POPOLARI